

F O R O

**NUEVAS DINAMICAS EN LA
POLÍTICA INTERNACIONAL:
MÉXICO COMO ACTOR REGIONAL
Y GLOBAL**

Marcela Orozco

FORO: NUEVAS DINAMICAS EN LA POLÍTICA INTERNACIONAL: MÉXICO COMO ACTOR REGIONAL Y GLOBAL*

INTRODUCCIÓN

Convocados por la Fundación Friedrich Ebert (FFE) y el Instituto de Estudios de la Revolución Democrática (IERD), los días 26 y 27 de abril de 2006 en el Hotel Calinda de la Ciudad de México, se dieron cita destacadas personalidades del ámbito diplomático, legislativo, político y académico de México, Brasil, Argentina, Alemania y Reino Unido.

Durante el primer día del evento, se desarrollaron las mesas denominadas: “La política exterior de México en el siglo XXI” y “México y su relación con el Mercosur. Nuevos desafíos de la izquierda en América Latina”. La segunda parte correspondió a las mesas tituladas: “La reforma de la ONU: gobernabilidad y democracia en el sistema internacional” y “Globalización y nuevas dinámicas de la política internacional. Multilateralismo en los procesos de integración económica”.

El propósito del foro fue propiciar el intercambio de ideas y la reflexión sobre el sistema internacional y sus perspectivas entre académicos, intelectuales y políticos de México, América Latina y Europa. Entre los asistentes destaca la presencia de los embajadores de Alemania, Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay, el representante de las Naciones Unidas en México, así como funcionarios de la embajada del Reino Unido y de otros países. Participaron profesores, investigadores y estudiantes de la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolitana, el Colegio Nacional de Economistas, organizaciones no gubernamentales como la Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio, Equipo Pueblo, la Fundación para la Democracia y el Consejo Mexicano de Relaciones internacionales, entre otras.

Para la Fundación Friedrich Ebert, el evento es parte de un proyecto de largo plazo denominado “Nuevos poderes para el cambio global”, mediante el cual realizará una serie de diálogos a nivel internacional durante los próximos años sobre el papel de los países más importantes de América Latina, Asia y África. Para el Instituto de Estudios de la Revolución Democrática, representa la culminación de seis años de análisis del proceso contemporáneo de mundialización y la política exterior de México.

Los diversos ponentes coincidieron en el diagnóstico acerca de que el sistema internacional ha cambiado profundamente los años recientes. Entre los cambios más notables está el ascenso de países como China, India y Brasil constituidos en poderes económicos globales que dan una nueva dinámica al sistema internacional. Algunos expositores destacaron que México es la economía más grande de América Latina, el país más poblado de habla hispana, el único país latinoamericano que es miembro de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE); del Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y, dialécticamente, es un país latinoamericano ubicado en el norte de América; sin embargo, México es también un país con mucha desigualdad,

* El contenido de este documento es una relatoría del foro que llevó el mismo nombre, elaborada por Marcela Orozco, investigadora del Instituto de Estudios de la Revolución Democrática.

donde un cuarenta por ciento de la población vive en condiciones de pobreza. A partir de estas consideraciones, existió consenso en que México es un país clave para los procesos de integración de América Latina y debe adoptar una política exterior activa en el ámbito regional y multilateral para contribuir a la creación de un orden internacional más equilibrado y justo.

Desde diversas ópticas, se reflexionó sobre la inserción de México en el ámbito regional y global. Algunos expositores plantearon si ¿se ha debilitado la presencia de México en América Latina y en general en los países del Sur? ¿Se ha acentuado la dependencia de México respecto a Estados Unidos? ¿Cuáles son los intereses fundamentales de la política exterior en México y qué papel deben jugar los principios constitucionales en el diseño de esta política? ¿Hacia dónde va México en el siglo XXI?

Durante las mesas de trabajo se abordaron algunas de las principales interrogantes de la agenda y se analizaron temas como el Mercosur, la reforma de la Organización de las Naciones Unidas, la integración regional, el regionalismo y el multilateralismo.

En su intervención, Svenja Blanke, representante de la Fundación Friedrich Ebert en México destacó que esta institución está interesada en involucrar a políticos e intelectuales europeos y latinoamericanos. Como fundación socialdemócrata, es importante establecer un diálogo entre actores progresistas de la región con la Unión Europea para escuchar sus propuestas políticas y su modo de ver el mundo en el contexto de los desafíos que enfrenta.

Se contó con la compañía de Carlos Álvarez, presidente de la Comisión de Representantes Permanentes del Mercosur; el diputado nacional del Partido Laborista de Reino Unido, Andrew Love; el Dr. Günther Maihold, subdirector de la Fundación Ciencias Políticas de Alemania, el *think thank* más importante de política exterior de Alemania, y Marco Aurelio García, asesor en materia internacional del presidente de Brasil, Lula da Silva. Su disposición para participar en este foro fue trascendental para establecer un diálogo de alto nivel sobre un tema fundamental en nuestro presente, tal como lo es la nueva dinámica de la política internacional.

Posteriormente, Jorge Calderón Salazar, director del IERD expresó que “Nos anima la convicción de mostrar que dos instituciones de México y de Alemania, pueden tomar iniciativas exitosas en el ámbito de la cooperación internacional para el desarrollo. No es el primer evento que realizan estos centros en la búsqueda de un diálogo de alto nivel sobre temas de política exterior. Durante años hemos construido una fructífera colaboración en la promoción y defensa de los derechos humanos, los valores democráticos y el análisis de las tendencias contemporáneas de las relaciones internacionales; esto respalda el esfuerzo conjunto. En el ámbito de las organizaciones no gubernamentales es posible establecer vínculos solidarios respetuosos de la soberanía y el interés nacional de cada país”.

“Tiene especial relevancia que dirigentes políticos mexicanos, con un claro compromiso y vocación democrática fundada en los valores de la izquierda, establezcan un diálogo con distinguidas personalidades de Argentina, Brasil, Reino Unido y Alemania y con expertos, intelectuales y académicos de México”.

“Nos alienta propiciar que temas como la inserción de México en el ámbito

multilateral y su papel como actor regional y global puedan ser examinados. Tenemos la convicción de que la política exterior de nuestro país debe buscar un mejor desempeño. México es un país pacifista, pionero en el proceso de descolonización y desmilitarización, particularmente, en el ámbito nuclear y ha mostrado en múltiples ocasiones su voluntad de contribuir a la paz y a la cooperación internacional”.

“México debe ser parte de un esfuerzo conjunto para impulsar, con convicción e identidad latinoamericana, un desarrollo mundial sustentable y con equidad social, que permita el cumplimiento de las metas del milenio establecidas por la ONU.

“México debe reorientar su política exterior con el fin de establecer vínculos estratégicos con las potencias emergentes como China, India y Brasil, así como un nuevo espacio de concertación internacional con Europa y con países de desarrollo medio como Colombia, Venezuela, Argentina, Chile, Sudáfrica, entre otros”.

“México debe pugnar por fortalecer instituciones multilaterales que regulen a las corporaciones multinacionales. Una efectiva regulación global requiere definir criterios de transparencia y establecer reglas que eviten la acción ciega de las fuerzas del mercado”.

“Sigue vigente la agenda de la reforma del sistema financiero internacional y la reorientación de las funciones y políticas del Banco Mundial (BM) y del Fondo Monetario Internacional (FMI), superar las estrictas condicionalidades de las políticas de ajuste estructural que han sido impuestas en distintos países en los últimos decenios y crear condiciones para un desarrollo sustentable y equilibrado.

“La adecuada inserción de México en la economía global requiere una nueva visión de las relaciones mundiales de la posguerra fría y, simultáneamente, la adopción de políticas internas en el ámbito fiscal, agropecuario, reconversión productiva y desarrollo regional, que propicien el desarrollo económico sustentable, la generación de empleos y la equidad social”.

“Deben darse pasos decisivos para construir un acuerdo de largo alcance con el Mercosur. En la nueva visión de las relaciones internacionales es prioritario el relanzamiento de los nexos con América Latina, mantener nuestra oposición solidaria con el pueblo cubano oponiéndonos al bloqueo comercial de Estados Unidos, y fortalecer el diálogo con los países de Asia Pacífico y Europa. Así, el multilateralismo se impone como un elemento de defensa del interés nacional”.

“Otro elemento estratégico es la promoción y defensa de los derechos humanos de nuestros connacionales que residen en Estados Unidos. Debe mantenerse una visión de largo alcance para lograr la firma de un acuerdo migratorio binacional que establezca un claro compromiso con el respeto a estos derechos. De la misma manera, es prioritario que el gobierno mexicano respete a los inmigrantes centroamericanos ya que, lamentablemente, con frecuencia son objeto de diversas acciones violatorias de estos mismos derechos”.

“En suma, aspiramos a generar un espacio de paz, cooperación y entendimiento en el ámbito regional, multilateral y global”.

P A R T E I

LA POLÍTICA EXTERIOR DE MÉXICO EN EL SIGLO XXI

Eugenio Anguiano¹

El primer lustro del siglo actual fue testimonio de un proyecto fallido de renovación de la política exterior mexicana y ha quedado a la zaga de las nuevas dinámicas mundiales.

El prestigio y el capital político provenientes de haber conseguido dejar fuera al Partido Revolucionario Institucional (PRI) del gobierno no fueron aprovechados para reformular dicha política, casi siempre dominada por actitudes defensivas y reactivas así como para alcanzar los objetivos planteados desde 2000.

Era muy importante que un gobierno mexicano surgido de la oposición activara el tema de los derechos humanos dentro de la diplomacia mexicana, con todos los riesgos que ello implica, pero la forma en que se llevó a cabo creó fricciones innecesarias, tal como sucedió en el caso de Cuba.

Lo mismo se puede observar en el proceso de participación de México en el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, aunque se presentó un avance en impulsar dicha participación a pesar de tabú que representa para el tratamiento de algunos temas de política exterior. Además, no se estaba creando rivalidad con ningún país de América Latina en el consejo pues presentar una candidatura a un cargo rotativo del sistema internacional no es un derecho de reserva y se debía dejar de evadir esa responsabilidad, tal como Argentina y Brasil ya lo habían efectuado.

En resumen, la nueva política exterior mexicana no tuvo éxito no tanto porque estuviera equivocada en la praxis de los principios de esta política en México sino por la forma en que se llevó a cabo.

¿Qué clase de política exterior deberá instrumentarse en el siglo actual?

Se debería construir un programa comprehensivo y adecuado para los fenómenos y retos que se definan en el mundo. La pasividad planteada por no buscar cierto protagonismo en el mundo y apegarse sólo a los principios tradicionales de la política exterior mexicana, sería un verdadero desatino en un país como México, considerado potencia media, que además no puede sustraerse del proceso de mundialización que predomina en el escenario internacional.

México necesita crecer y transformarse cualitativamente (para dejar de expulsar mano de obra) y crear una atmósfera interna de estabilidad, seguridad y paz, y para lograrlo deberá participar activamente en los asuntos internacionales con objetivos y medios claros para alcanzarlo.

En lo que se refiere a principios y política exterior participativa, la no intervención y la libre autodeterminación de los pueblos son fundamentales para la convivencia pacífica pero con una actitud defensiva en dicha política se vuelve un tabú que un

¹ Coordinador del Programa de Estudios de Cooperación Económica Asia-Pacífico en el Colegio de México. Fue investigador asociado en el Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Harvard. Se desempeñó como embajador de México en China, Costa Rica, Argentina, Austria y Brasil. Fue también representante de México ante Naciones Unidas. Fue asesor para asuntos internacionales del Jefe de Gobierno del Distrito Federal y asesor ejecutivo del Director General de la compañía Teléfonos de México.

gobierno se comprometa en esfuerzos colectivos para mantener la paz, evitar agresiones entre estados y castigar a los agresores con medidas preventivas o punitivas.

La no intervención en asuntos internos de otro país no implica que México no pueda seguir una política eficaz que proteja a los inmigrantes mexicanos en Estados Unidos.

Futuros gobiernos deberán negociar acuerdos con Estados Unidos para garantizar la seguridad en las fronteras así como comprometernos a regular el tráfico de flujos de migrantes indocumentados mientras se resuelve que la economía mexicana crezca y que el gobierno estadounidense deje a un lado el proteccionismo laboral y asuma la globalización del empleo, tal como acepta la globalización económica o tecnológica.

La globalización económica genera oportunidades y retos. Se aprovecharán las primeras y se sortearán los segundos en aquellos países que apliquen una política general de Estado adecuada a su inserción en el proceso de globalización que por cierto se da en condiciones de competencia monopólica y en medio de una gran internacionalización del capital.

En resumen, la globalización actual se apoya más en el concepto de innovación tecnológica como base de desarrollo que en la división del trabajo que promovió Adam Smith como requisito para alcanzar la prosperidad generalizada a través del libre intercambio de productos y servicios.

En la era actual de globalidad apenas el 3 por ciento de la población mundial de los países emigra de un país a otro motiva principal, pero no únicamente por razones económicas. En otras épocas se movilizaba el 10 por ciento. Estados Unidos y la Unión Europea se protegen de los inmigrantes procedentes de los países pobres haciendo imposible el supuesto teórico de que a través de la libre movilidad de los factores de producción se alcance la relativa nivelación de salarios y de precios.

Hay peligro de que se regrese al proteccionismo económico, para lo cual hay que estar preparados.

Temas como la seguridad fronteriza, el narcotráfico y el terrorismo prácticamente se han impuesto desde fuera pero nos afectan de manera real internamente. La participación del gobierno de México en el mundo respecto a tráfico ilegal de drogas no puede ceñirse sólo a la participación en foros internacionales para discutir el problema cuando internamente el crimen organizado se fortalece y los aparatos de represión oficial pierden terreno involucrando al ejército en tareas que no le corresponden.

El terrorismo es un tema que adquirió importancia en el mundo una vez que Estados Unidos lo decidió, después de los acontecimientos del 11 de septiembre, y lo será más en los años venideros. Esto afecta otros campos internacionales como la migración, los sistemas de control aduanal, los servicios oficiales de inteligencia y todo lo que tiene que ver con el transporte de personas y bienes y comunicaciones entre países.

Tanto el narcotráfico como el terrorismo son prioridades de la política nacional interna y exterior por lo que los gobiernos deben trabajar en forma sistemática y diseñar una estrategia integral que atienda estos problemas así como una diplomacia adecuada.

Hay que coordinar los puntos de vista que tienen el gobierno y la sociedad civil respecto a esos temas y obtener una decisión conjunta al respecto.

La concentración de los intereses económicos, tecnológicos, políticos y sociales en la relación bilateral entre México y Estados Unidos debe modificarse. No sólo hay que establecer una política de acercamiento, sino estructurar una diplomacia que se adecue a una geopolítica vecinal y sea capaz de atender los flancos norte y sur (Centroamérica y El Caribe). El Plan Puebla Panamá, como ejemplo, no es un mal intento, hay que volver a trabajarlo.

Con toda la infraestructura diplomática en Asia, Oceanía y América debemos enfocar la diversificación en un trabajo sistemático de autoridades y agentes económicos para abrir nuevos mercados y nuevos centros de interés político y social. México cuenta con 70 embajadas en el mundo y 62 consulados (aunque 4 se encuentran en Estados Unidos). Otra manera de ver la diversificación debe apuntar a las economías emergentes (que son 27; 11 se ubican en Asia, 7 en América Latina –Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Perú, México y Venezuela–, 3 en Medio Oriente, 1 en África y 5 en Europa).

Los recursos naturales estratégicos como el agua y la energía también se deben tener en consideración.

México debe participar en las discusiones de los temas relativos a la preservación de la paz y la estabilidad mundial o regional, el desarme y la no proliferación nuclear para fines bélicos, derechos humanos, cooperación para el desarrollo, salud, educación, ciencia y tecnología, para que se eviten los recientes conflictos respecto a los recursos energéticos (agua, hidrocarburos) y la rápida destrucción del medio ambiente aunque en términos generales se ha adaptado al mundo globalizado.

Porfirio Muñoz Ledo²

La política exterior de México en el siglo XXI permitirá observar a México como actor regional y global, aunque sólo estaremos presentes al comenzar el siglo.

Entendemos que hay ciclos históricos que ahora se dan con mayor simultaneidad por los efectos de la globalización en diferentes partes del mundo. Las políticas del neoliberalismo están cumpliendo bodas de plata con aquellos países que las instrumentaron, como en México, América Latina y a nivel global. Hay distinciones claras entre los globalizados y los globalizadores y país por país.

Los que están construyendo una alternativa de nación requieren una política exterior distinta que coadyuve a cambiar el modelo y el rumbo en los próximos 25 años y a definir con qué apoyos internos se cuenta y en qué contexto internacional.

La Comisión Económica para América Latina y El Caribe (CEPAL), el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), el Banco Mundial (BM) y la Comisión Europea coinciden en que el Consenso de Washington está llegando a su fin.

² Es Doctor en Ciencias Políticas y Derecho Constitucional por la Universidad de París. Ha tenido una larga carrera en el servicio público y entre sus cargos destaca como Secretario de Trabajo y Previsión Social así como de Educación. Fue embajador de México ante la Unión Europea y la ONU, en esa última calidad fue presidente del Consejo de Seguridad y del Grupo de los 77. Fue fundador del Partido de la Revolución Democrática y presidente del mismo. Actualmente es coordinador del Consejo Consultivo para un Proyecto Alternativo de Nación.

En el marco de la cumbre de Guadalajara, celebrada entre América Latina y la Unión Europea, se aceptó el desafío de que los temas centrales fueran la cohesión social y el multilateralismo para tratar a fondo al tema de los límites de la globalización y la desigualdad como causa central de la pérdida de dinamismo en el crecimiento económico.

Las ventajas que América Latina ha obtenido de la globalización han sido marginales. El aumento de la competitividad mundial no corresponde al avance que se ha tenido en el mismo campo en otros países.

El choque de civilizaciones se irá resolviendo con el tiempo pero tenemos un problema en la periferia occidental y sobre todo en América Latina.

Afirma Francis Fukuyama, respecto a la democracia en la región que el terrorismo, las migraciones, el narcotráfico, el crimen organizado o el SIDA provienen de la debilidad de los estados que se demolieron, lo que conduce al tema de la reconstrucción democrática del Estado y al cambio en el modelo económico.

El tema central de estos trabajos ha sido el abatimiento de la exclusión y la desigualdad, que es la resultante de una retracción del Estado. Todos sabemos que América Latina es la región más desigual del planeta, no la más pobre y que México y Brasil ocupan los primeros lugares en ello. Estamos frente a un problema grave. Todos estos temas se han discutido con Pascal Lamy, con Javier Solana, Pedro Solves pero no se han encontrado las soluciones ni se han dado resultados. Lo más importante de este periodo contemporáneo es el replanteamiento de la relación norte-sur, que está marcado por el problema y las posibilidades de eliminar las desigualdades, para tener otro tipo de economía global. La solidaridad es muy corta (se planteó que la Unión Europea y América Latina caminaran juntos en el FMI pues juntos alcanzan el 66 por ciento de la votación pero no se ha logrado nada concreto, por ello necesitamos ver cuáles son los espacios en los que podemos encontrar resoluciones y coincidencias).

Hay una irrupción de los actores sociales en la globalización. El mundo se ha convertido en un mundo de redes de empresarios, sociedades, académicos, parlamentarios. Esto está provocando importantes transformaciones y va a provocar más.

Hay dos tipos de mundo: uno esquizofrénico en el que ha caído el multilateralismo, que se sorprende por el número de convenciones que ahora tenemos. Cada vez la realidad está más lejos de ellas, sobre todo, de las metas del milenio. Desde hace décadas se llegó al acuerdo de que las políticas del FMI y el BM arrasaban con las demás convenciones generadas en otros organismos. ¿Dónde quedan los derechos a la salud, a la libertad sindical? La contradicción es clara pero nos lleva a pensar que se necesitan reformas internas de los Estados y una transformación de la sociedad.

Entre estos jinetes del Apocalipsis, existe uno que es particularmente prometedor en las relaciones entre Norte y Sur: las migraciones. El Norte y el Sur se separan hoy por un proceso civilizatorio que esta marcado por la diferencia de ingresos entre estas regiones (los salarios entre México y Estados Unidos en 20 años ha ido de 5 a 1 y de 12 a 1). Un hecho histórico importante en México han sido las movilizaciones de los migrantes en Estados Unidos, sobre todo mexicanos, pero también asiáticos, irlandeses y otros también latinoamericanos. Esto nos da una

pista para la reconstrucción de las sociedades del tercer mundo, las de América Latina.

El tema de la regionalización para México es fundamental.

Qué somos, ¿Latinoamérica?, ¿Norteamérica? Esta última sí pero en el sentido económico, geográfico. Somos Mesoamérica, ahí está la cuna de una de las civilizaciones antiguas mas importantes. También pertenecemos a El Caribe y el petróleo es importante en esa zona. La definición ideológica en el continente también tiene que ver con El Caribe pues éste es nuestra otra frontera con Estados Unidos.

¿México es América Latina como proyecto político? ¿América Latina tiene un proyecto político conjunto? La idea de que esto es imposible ya pasó (lo fue durante las dictaduras, cuando no había comunicaciones) pero sigue siendo, parcialmente, vigente en la globalización. Por qué no hacemos una evaluación de los intentos de integración pues supranacionalidad nos sobra: hay 106 organismos regionales (entre los que podemos encontrar al Sistema Económico Latinoamericano –SELA–, al Parlamento Latinoamericano –Parlatino– y por supuesto al Mercosur, la región Andina, lo que está sucediendo en Centroamérica). ¿Dónde está el Grupo de Río, antecedente del sistema de seguridad latinoamericana, que no ha podido desembocar en un organismo permanente?

Haciendo un recuento de la integración europea, partiendo de que hubo un comienzo político no económico, se crea una identidad europea. En este punto, cabe destacar que los latinoamericanos nos podemos poner de acuerdo sin tener una organización tan compleja como la europea.

Las negociaciones internacionales son un juego de ajedrez. Bastaría calentar el ambiente hablando entre nosotros en el ámbito multilateral.

Si hay un cambio político en México –país indispensable–, no hay que tener duda que los asuntos latinoamericanos serán esenciales frente a Estados Unidos.

El muro construido para impedir la entrada (ilegal) de migrantes se construyó para toda América Latina, no sólo para México.

Podemos mejorar nuestra posición en la globalización si México se une a Latinoamérica.

Olga Pellicer³

La reflexión sobre el papel de México en la política internacional del siglo XXI nos obliga a examinar tres factores determinantes para poder entender cuál es la participación de México en la política internacional.

El primero es la ubicación geopolítica. ¿A qué región pertenecemos?

El segundo se refiere a las aspiraciones que México puede tener como economía emergente o país intermedio. ¿Somos un país destinado a ser una potencia media, tenemos proyecto para ello, como lo está haciendo Brasil?

³ Profesora-investigadora de estudios internacionales en el Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM). Fue embajadora de México en Austria y Grecia. Ha sido representante permanente ante organismos internacionales con sede en Viena, Austria. Fue presidenta de la Comisión de la ONU para la Mujer.

El tercer factor se encamina a saber cuál es el proyecto de los líderes políticos de México para ubicarlo en la política internacional.

Respecto al primer factor, se puede decir que ser vecinos de Estados Unidos ejerce una influencia enorme. Ningún otro país en desarrollo comparte las ventajas y problemas que se derivan de esa cercanía. El 80 por ciento del comercio exterior de México en el siglo XXI, no es el mismo que en el pasado, porque hoy forma una parte importante del Producto Interno Bruto (PIB) y del crecimiento económico del país. Además hay diez millones de mexicanos en ese país de primera generación; veinte con sus descendientes. Cuatro de cada cinco familias mexicanas tiene algún pariente en Estados Unidos. Las remesas representan en algunas entidades de la federación más del 6 por ciento del PIB.

Estamos en el perímetro de seguridad de América del Norte.

Los recursos más numerosos de la Cancillería mexicana se invierten en los consulados mexicanos en Estados Unidos. Estos datos, y otros más que no se mencionan podrían llevarnos a concluir que nuestro papel en la política internacional se define en función de la relación con Estados Unidos. Sin embargo las conclusiones no son tan simples.

A pesar de la intensidad de la relación económica con Estados Unidos, México no es un aliado preferente, nadie puede sostener que tenemos una relación especial, como la que sostiene Reino Unido. Somos sólo un socio comercial y en ocasiones un vecino incómodo. Los intentos de manejar bilateralmente temas sobresalientes de la relación, como la migración y la seguridad de las fronteras, han fracasado. Diferimos en varios aspectos de la política internacional, no tenemos acuerdos de carácter militar con esa potencia, no podemos asumirnos en política internacional como América del Norte, pero sí podemos hacerlo en lo económico.

El segundo gran tema hace referencia a la relación con América Latina. Múltiples veces hemos escuchado que el mejor destino para México se ubica en la hermandad y la solidaridad latinoamericana; sin embargo, la realidad es muy distinta. Desde el punto de vista económico, sólo un cuatro por ciento de nuestro comercio exterior es con esa región y tiende a disminuir; regiones con menos afinidades como Asia representa actualmente un porcentaje más importante.

En términos políticos, no podemos identificar una verdadera alianza estratégica (programas de cooperación y concertación política que favorece constante y significativamente a ambas partes) con ningún país de América Latina. Alguna vez se habló de que se iría en busca de una alianza de este tipo con Chile pero el proyecto no prosperó. Otros proyectos como el Plan Puebla Panamá se han abortado. Diversas circunstancias explican las dificultades que se han tenido hasta ahora para forjar una alianza estratégica con América Latina. No hay que descuidar la reluctancia latinoamericana misma a propiciar esos entendimientos.

En años recientes, algunos proyectos como la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN) nos ha dejado fuera. México, dicen principalmente los brasileños, pertenece al norte no sólo por su ubicación geográfica sino por su forma de articulación económica con el exterior. Por otra parte, América Latina no actúa unificadamente en la política internacional; está crecientemente diversificada por motivos políticos internos y porque su tendencia es hacia la conformación de agrupaciones de carácter subregional.

A México le correspondería ser la parte fuerte en América Central, por razones geográficas, de la manera en que Brasil lo es en el Cono Sur pero tampoco tenemos una posición importante. Si llega la derecha al gobierno de México en las próximas elecciones, se verá una posibilidad menor de impulsar la integración con América Latina. Aún teniendo un gobierno que sostenga un diálogo más constructivo con otros gobiernos latinoamericanos, la posibilidad de saltar el obstáculo que representa la resistencia brasileña a abrirle un espacio de liderazgo a México es muy grande. La voluntad de otros gobiernos latinoamericanos es también poca.

En suma, tendrían que subsanarse años de descuido con América Latina y nuestra relación es más fuerte con América del Norte.

Si no somos un país aliado de Estados Unidos y no somos un líder importante en América Latina, ¿a qué región pertenecemos?

La respuesta se ha dado en ocasiones aludiendo a una identidad de país de pertenencias múltiples. Nuestra posición geográfica (fronteriza a un norte industrializado y un sur en desarrollo con costas en ambos océanos); así como nuestra calidad de desarrollo de país intermedio o economía emergente nos hace un país idóneo para tener alianzas heterogéneas hacia los cuatro puntos cardinales. Esas alianzas se tejen coyunturalmente con otros países intermedios en función de temas y similitudes que no dan paso a desarrollar una institucionalidad. La posibilidad de incidir en la política internacional por ese camino depende del grado de liderazgo que se consiga y otros factores como tamaño, peso demográfico, participación importante en la economía internacional, participación en solución de conflictos (incluyendo operaciones de mantenimiento de la paz), capacidad militar y voluntad de los líderes expresada en estrategias claras buscar influencia en los asuntos del mundo. México no corresponde a ese perfil. Paradójicamente, México cuenta con elementos pero no se ha definido nuestra participación en operaciones de mantenimiento de la paz de Naciones Unidas; somos un país sin capacidad militar (como Brasil, Chile o Argentina).

La principal carencia para ser o no un país que puede aspirar a ser una potencia media con influencia en la política internacional es la falta de un proyecto de los líderes. Si algo define nuestras relaciones con el exterior, es la falta de rumbo, la improvisación temática, sin que exista una línea conductora que dé coherencia al conjunto. Entre los motivos de esas carencias están el desfase de los cambios ocurridos a nivel nacional e internacional en los últimos años y la capacidad de liderazgo político para adecuarse a ellos. Por ejemplo, mucho se habla de la globalización mexicana y su apertura al exterior pero al interior no se ha impulsado la competitividad para enfrentar la agresividad económica de países como China o las propias tareas que derivan del TLCAN. En otro orden de cosas, la nueva correlación de fuerzas en el Congreso mexicano, producto de una mayor democratización, no se ha reflejado en una cultura de la negociación para llegar a posiciones consensuadas en política exterior.

No hemos interiorizado, la seguridad del territorio estadounidense es ahora la clave en la política exterior de ese país, lo cual obliga a plantear nuevas estrategias para manejar temas como la migración, comercio o seguridad fronteriza.

México ha reaccionado con lentitud a las circunstancias internacionales. El peso del pasado en todo el pensamiento relativo a la política exterior (las experiencias con Estados Unidos) dio lugar a una política altamente defensiva, lo cual paraliza la posibilidad de plantear nuevos objetivos estratégicos que se adecuen a nuevos hechos.

Hay escasa atención de los medios de comunicación y líderes políticos para permitir la reflexión sobre la ubicación que tiene México en el mundo. El cetro es la lucha por el poder interno.

Otro problema es la resistencia de aceptar la importancia y peso de la relación con Estados Unidos. Siempre se habla de que hay que contrarrestar esta relación y defender la soberanía. No se hacen esfuerzos para manejar la realidad que implica la relación con ese país.

Falta acuerdo entre las élites del país –económicas, académicas, políticas– para saber hacia dónde se quiere encauzar a México en el mundo, aunque también se da en otros aspectos de la vida nacional. Vivimos en una época de transición pero también de desacuerdos en la historia reciente del país.

La tarea de asignar a México un lugar en el mundo y trazar estrategias claras, está aún pendiente. Todo se ha reducido a un mero intento por reorganizar la cancillería. Los temas de política exterior están fuera de las campañas electorales. Las asignaturas pendientes no se pueden solucionar si no se entiende que se deben enmarcar en la política internacional del siglo XXI.

Saúl Escobar⁴

Se trató de enlazar el tema de los desafíos de la izquierda en América Latina con el papel de México en la política internacional y la integración económica.

Más allá del nombre de la izquierda, hay que saber qué unifica a los gobiernos que tienen estos tintes en América Latina –Brasil, Chile, Argentina, Venezuela, Bolivia, Cuba–. Esos elementos son la crítica a las políticas neoliberales, el intento de combatir la pobreza y la desigualdad, hacer suyos las reivindicaciones de los excluidos y la búsqueda de superación de las condiciones de atraso. En la izquierda es clara la vinculación de estos problemas y los efectos de las políticas neoliberales.

Otro punto en común es el tema de Estados Unidos y los organismos que ha creado o fortalecido el neoliberalismo (Fondo Monetario Internacional –FMI–, Organización Mundial de Comercio –OMC–) así como oponerse a las políticas de ese país y el llamado Consenso de Washington para crear una alternativa y cierto margen de independencia frente a la órbita norteamericana.

Con todos estos elementos, los partidos y gobiernos de izquierda están buscando un nuevo orden mundial *postneoliberal* para hacer viable el proyecto de la izquierda a pesar de sus diferencias. Podemos contraponer los proyectos de Michel Bachelet y Hugo Chávez, por ejemplo.

⁴ Es actualmente el Secretario de Asuntos Internacionales del Comité Ejecutivo Nacional del Partido de la Revolución Democrática. Fue diputado federal y subsecretario de trabajo en el Gobierno del Distrito Federal. Es investigador de historia y autor de varios ensayos sobre la realidad económica e histórica mexicana. Fue representante del Partido de la Revolución Democrática (PRD) ante el Consejo General del Instituto Federal Electoral (IFE).

Otra coincidencia es el reconocimiento del fracaso de las políticas neoliberales. La globalización ha generado ganadores y perdedores a nivel nacional, regional y mundial. Los trabajadores asalariados y sus organizaciones políticas y gremiales han sido los grandes perdedores a nivel nacional, incluso en los países desarrollados.

La derecha, a nivel regional, sostiene que el mundo es plano y homogéneo. En realidad, el balance de la globalización entre ganadores y perdedores varía según las regiones. Los países africanos pertenecen al segundo grupo; en Asia, destacan algunos ganadores como China y la India; pero los países de América Latina han quedado del lado de los perdedores, a excepción de Chile.

Si no reconocemos el fracaso de las políticas neoliberales y la inserción de América Latina en la globalización, no podremos entender el triunfo de la izquierda en el continente que ha hecho suyo un discurso antineoliberal y opuesto al Consenso de Washington.

Si América Latina no sabe demostrar que se puede alcanzar un crecimiento superior al neoliberalismo de los últimos años, la izquierda no tendrá futuro ni legitimidad. Este crecimiento debe ser más igualitario y resolver problemas como, la pobreza, la salud pública, la vivienda, el empleo y la protección del medio ambiente a la vez. Es decir, caería en la instrumentación de políticas desarrollistas pero ni por su naturaleza ideológica alcanzará la igualdad.

Enfrentar el déficit democrático es otra tarea pendiente que tendrá que solucionar la izquierda, la cual está caracterizada por las dificultades para mantenerse en el poder.

Otro de los principales obstáculos que tiene que enfrentar la izquierda es el contexto actual del mundo. Algunos Estados nacionales perdieron capacidad para enfrentarlo. La izquierda está frente al desafío de insertarse de una manera distinta en la globalización no sólo para demostrar que pueden gobernar mejor sino para poder llevar a cabo sus planes de transformación. Por lo tanto, América Latina se debe insertar de manera diferente en la globalización y de manera más independiente de los Estados Unidos.

Con la llegada de Lula Da Silva, Tabaré Vázquez y Kirchner, a excepción de Paraguay que es un país más pequeño, se creyó que se podría volver a concebir al Mercosur, dado que respondió a los intereses neoliberales en la década de los noventa. Se suponía que con esta alianza se lograría la integración positiva de las economías del Mercosur, lo que implicaba centrar el proyecto en otras tendencias que giraban a que fuera un instrumento distinto de las políticas del Consenso de Washington.

El balance para Uruguay no es bueno, pues ha aseverado que el Mercosur no sirve para nada, además de que está enfrentando problemas serios. A los problemas para no poder trabajar, se ha agregado el asunto de las papeleras entre Argentina y Uruguay.

Hay que llamar la atención en que la izquierda pueda encontrar un nuevo proyecto de integración regional, si estos nuevos proyectos no logran trabajarse en el sentido que pueden dar las izquierdas, no se llegará a ningún lado y no se podrán mantener en el poder.

Hay proyectos difíciles de consolidar a pesar de la convergencia de la izquierda: la Comunidad Sudamericana de Naciones, la Alternativa Bolivariana, la unión energética propuesta por Venezuela.

Si llega Andrés Manuel López Obrador, tendrá que enfrentar el debate de los proyectos que se han planteado en Centroamérica y América Latina. Así como reconsiderar la relación con Estados Unidos.

MÉXICO Y SU RELACIÓN CON EL MECOSUR NUEVOS DESAFIOS DE LA IZQUIERDA EN AMERICA LATINA

Carlos Álvarez⁵

Argentina agradece al pueblo mexicano y a su nación el cobijo que dio a los argentinos que vivieron los peores momentos de su vida política frente a la dictadura más sangrienta.

Es importante el intento de convocar a actores políticos, académicos e intelectuales –quizá faltarían empresarios– para ver cuáles son los puntos en común de la estrategia de desarrollo nacional de México y cómo se procesa la identidad plural que lo conflictúa internamente poniéndolo a veces a la defensiva.

México no está perdido para América Latina. Esto se verá al revisar cuál es la situación de la integración en el continente y específicamente en el Mercosur.

Hay que fundar un espacio en el que se pueda debatir sobre los modelos de desarrollo de nuestras naciones con una perspectiva estratégica de mediano y largo plazo.

Lamentablemente, el ritmo de los negocios y la globalización económica –empresas finanzas– son asimétricos respecto a la globalización política, que en América Latina está todavía situada en los estados nacionales por lo que no se ha dado el salto a concretar el estadio región, es decir, el debate de las dirigencias está instalado en la predominancia del estado.

Académicos, empresarios comprometidos con el desarrollo nacional e intelectuales de nuestros países deberíamos entablar un diálogo sistemático pues los seminarios repiten casi siempre lo que se dice el año anterior. Debemos avanzar en la construcción de una masa crítica de conocimiento que dé cuenta de las singularidades de cada país pero que encuentre denominadores comunes en las diferentes visiones del desarrollo nacional de los países de América Latina.

Lo anterior es de particular importancia porque hay una crisis del paradigma neoliberal pero aún no hay otro que lo sustituya. El comportamiento de gobiernos de sesgo progresista en América Latina se ubica, por lo tanto, en la búsqueda de un nuevo paradigma de desarrollo después de las décadas perdidas por la inflación y el endeudamiento, a la década perdida del Consenso de Washington.

El mundo, particularmente Europa y América Latina, no da muestra todavía de ideas innovadoras, generadoras de transformaciones que se puedan incluir en la mejor Europa socialdemócrata y que nos ayuden a repensar esta segunda área geográfica.

⁵ Ha sido diputado por varios años. Actualmente es Presidente de la Comisión de Representantes Permanentes del Mercosur y fue ex vicepresidente de la República Argentina.

América Latina era generadora de ideas con una masa crítica compuesta por economistas con visión política que plantearon un modelo de desarrollo para la región. Por ello, hoy resulta urgente y necesario un diálogo sistemático que genere un proceso de acercamiento y confianza donde se tiene que respetar la singularidad de cada país (pues la globalización ha vulnerado pero no ha terminado con el estado nacional). Se sabe que con ello no se van a resolver los problemas pero se tendrían avances importantes.

En resumen, estamos en una búsqueda y cada país está construyendo sus respuestas a las limitaciones de los modelos aplicados en la década de los noventa. Los pueblos ya han respondido, lo podemos ver reflejado en los gobiernos de Lula da Silva (donde emergieron liderazgos partidarios fuertes por la ansiedad de cambio de la sociedad brasileña), Kirchner, Hugo Chávez (donde impulsó el sistema tradicional de partidos al igual que Bolivia).

Hay un momento fecundo de presidentes que participan de la misma familia de ideas, de una visión común. La pregunta es entonces si eso es suficiente para profundizar el proceso de integración. Podemos responder que, efectivamente, no es suficiente, pero es una condición importante para revalorar los procesos de integración a la luz de liderazgos más comprometidos con la integración. Cabe señalar que dichos procesos no tienen un signo ideológico pues son de largo plazo. Son la prolongación de un modelo de desarrollo nacional, por lo que se identifican con políticas de Estado y un fuerte consenso de un núcleo duro que acompaña esas políticas y que está lejos de las decisiones de una mayoría circunstancial.

A pesar de que hoy tenemos fuerzas contrarias a la integración en Paraguay, Uruguay, Brasil y en Argentina (que sólo reflejó esa política de Estado una vez que volvió la democracia) nadie plantea que hay que salir o eliminar el Mercosur; se plantean críticas pero no la disolución aunque tenemos este sobre dimensionado sobre lo comercial.

He aquí algunas características que deben nutrir los valores de la centroizquierda sobre las visiones liberales: poner a la política sobre la economía, pues la primera durante el neoliberalismo fue conducida por el mercado. El espontaneísmo del mercado, reflejado en las tecnocracias que tomaron el poder, fracasó pero nosotros no pudimos colocar a la política al mando. ¿O vamos a plantear ahora la subordinación de la política a la economía saliendo de la primacía completa del mercado en donde se puede instalar un proyecto de integración y de país?

¿Por qué Mercosur no ha podido cristalizar idiomática, cultural y social en unidad? Porque siempre ha estado la duda de plantear una asociación (comunidad de naciones) o un atajo nacional de inserción parcial y personalizada que va contra la construcción.

El balance de la integración es unidimensional y descansa sobre las bases del intercambio comercial, como consecuencia de la década de los noventa. Si cambia la balanza comercial, hemos quedado absolutamente prisioneros de ello y aún más entre países con grandes asimetrías, de las cuales hay que dar cuenta.

Si ponemos la expectativa de la integración en lo comercial y no podemos resolver las diferencias de mercado, la competitividad, la base productiva de cada país y la inserción en el comercio internacional, se creará una desilusión respecto a la integración.

El debate en Sudamérica está atravesando uno de sus momentos más críticos pues los países de desarrollo relativo menor –Perú, Colombia, Ecuador– consideran que un tratado de libre comercio (TLC) con Estados Unidos le va a resolver el modelo de desarrollo, el modelo de inserción en el mundo y el crecimiento y la equidad. Eso es lo que hizo estallar a la Comunidad Andina de Naciones (CAN) ya que modifica los términos comerciales acordados en la región. Por ello es lógico que Chávez se haya salido y que ese organismo haya dejado de funcionar con una visión común de integración.

Mercosur fue un ejemplo exitoso de integración subregional y ha dejado un patrimonio acumulado como estabilizador político porque hace 20 veinte años países de América Latina como Argentina, Brasil, Chile, Bolivia (hubo una intensa batalla para que no volviera a imponerse la hegemonía militar ante la legitimidad mayoritaria popular), Paraguay (que casi enfrenta la guerra de la Triple Alianza enfrentada a la cuenca del Plata, hoy integrada) tuvieron conflictos con los altos mandos militares. Así, el Mercosur fue un factor decisivo en la consolidación de la democracia en Sudamérica aunque aún no se puede decir que la democracia y la estabilidad están garantizadas por siempre.

El 99 por ciento del tiempo de los gobernantes latinoamericanos está dedicado a dar respuesta a los grandes problemas nacionales, lo cual representa una pérdida estratégica del terreno respecto a la conformación de una visión regional. No es por falta de voluntad o preparación, el problema es que siempre hay que estar resolviendo las crisis y las emergencias. Así, es difícil pensar estrategias de mediano plazo, por lo que este reto es doblemente difícil.

Europa, cuando se integró, colaboró mucho con Estados Unidos y permitió que se convirtiera en el proyecto político más importante de la socialdemocracia, al que vemos con gran admiración. Ese era un modelo de desarrollo con equidad social que permitió la continuidad en el desarrollo del capitalismo.

La integración regional esta muy asociada a los modelos de desarrollo nacional. Por ejemplo, la economía chilena quedó como heredera de la etapa pinochetista y la concertación que operó lo hizo de manera eficaz en los temas sociales, en la inversión pública, pero lo hizo sobre un modelo económico y de inserción internacional que no pudo mejorar una décima el patrón distributivo en aquel país.

Los países necesitan ver ganancias en la integración regional pero hay que tener en cuenta que la integración no se logra con ideologías, es decir, que hay que coronarla para enfrentar al imperialismo. La idea de la integración funciona si hay crecimiento e inversión y la gente ve que mejora su calidad de vida. La gente no acompaña proyectos para enfrentar tal o cual poder.

Cuando se está en la oposición, se ideologiza la integración. Cuando se está en el gobierno, se miran las cuentas. Por ejemplo, el debate del Uruguay es que vende más a Estados Unidos que a Brasil y Argentina, cuyo eje en la integración sudamericana representa en cierta forma un bilateralismo excesivo frente a los ojos de los socios con desarrollo menor. En el caso de Paraguay, ven que no se amplían los mercados, que no se insertan mejor en la economía mundial y que pueden replicar la experiencia de Chile, haciendo acuerdos unilateralmente con cada uno de los bloques económicos mundiales más importantes –Asia, Estados Unidos y la Unión Europea–.

La UE tuvo un liderazgo, en países como Alemania, capaz de financiar a naciones con menor desarrollo, condiciones que no existen en América Latina. Cuando se habla del milagro español se está haciendo referencia a los 10 mil millones de euros anuales que le permiten alcanzar la cohesión social mediante la infraestructura, la política agraria común (PAC) y otras políticas más. Así, consolidaron la cohesión social que ya había en sus sociedades.

América Latina presenta desintegración social de sus sociedades en países líderes como México y Brasil, no hay sociedades cohesionadas y aún tienen muchas asignaturas pendientes que se agudizan frente a una globalización concentradora que no da oportunidades más que a algunos sectores. Por ello, la política debe democratizarla.

La relación Mercosur-México necesita un diálogo político más sistemático para separar la tiranía de la geopolítica, tema que está inevitablemente ligado a los vínculos de México, pero también de otros países latinoamericanos con Estados Unidos, el reto es ligar esta realidad con la vocación de construir un puente hacia América Latina, que no está inmune a la penetración del mercado norteamericano. El Cono Sur está conflictuado con la cuestión de los tratados de libre comercio, pero América Latina debe construir una Comunidad de Naciones que, por otro lado, no puede ser actualmente un actor totalmente autónomo.

Hoy las autonomías regionales o nacionales son relativas. Hay que trabajar los marcos y los márgenes de integración con las restricciones y los condicionamientos que presenta nuestra realidad. Repetiremos los errores de los noventa si pensamos que sólo se puede lograr la integración haciéndola depender exclusivamente de lo comercial. Se requiere trabajar desde una geometría variable en lo comercial.

El acero y el carbón en Europa de hace décadas es hoy la estrategia energética y de infraestructura en América Latina. Podemos complementar las matrices energéticas para mantener asegurado un nivel de inversión importante que permita tener una base productiva distinta. También hay que abordar el tema científico-tecnológico pues a cada país de América Latina le cuesta mucho trabajo entrar en la sociedad posindustrial (sociedad del conocimiento, en la cual se invierte sólo el 0.7 por ciento del PIB). En Mercosur tenemos países con bases productivas muy parecidas, no complementarias, por lo que hay que trabajar para mejorar las ventajas competitivas en el conjunto, es decir, agregar conocimiento y valor a lo que producimos. Pero esto sólo se logra con una mejor institucionalidad. Tenemos que juntar toda la masa crítica de intelectuales y ser capaces de construir un lugar donde se puedan elaborar y aprovechar las sinergias que tiene América Latina. Se debe combinar el optimismo de la voluntad y el pesimismo de la inteligencia. Generemos las condiciones para cambiar la agenda estratégica internacional de México y América Latina, renovar el diálogo, valorar la primacía de la política y encontrar vías imaginativas e inteligentes de integración regional.

Porfirio Muñoz Ledo

Los latinoamericanos hemos compartido proyectos pero no los hemos concluido.
¿Cómo abrir un espacio de debate en América Latina para que los mecanismos que hasta ahora se han creado sean suficientes?
¿Por qué la diáspora latinoamericana?

La dictadura unió a los latinoamericanos pero éste es un patrimonio que ya no tiene la nueva generación.

Sabemos que el modelo está en crisis pero no tenemos otro. Estamos en aproximaciones y reintegros y no acabamos de construir una visión común de las cosas. Esta en realidad es la tarea que tenemos por delante después de tomar la decisión de hacerlo. Los europeos construyeron espacios de debate, culturales y económicos una vez que lo resolvieron.

Es posible encontrar un denominador común aunque la realidad sea dura. Hay dos grandes tendencias en América Latina, lo cual es parte de la seguridad de cada país. Lo que se está discutiendo, más allá de las pugnas entre la derecha y la izquierda, son dos visiones de la región. Una, colectiva; la otra individual o personalizada, casi siempre subordinada.

El papel de Estados Unidos debe ser analizado en la caso de México como preocupación política estratégica, más que como experiencia y vecindad.

En cuanto al binomio integración-ideología, Europa es un ejemplo nuevamente pues el proceso es determinado por la derecha y el ala de la centro-derecha; la izquierda fue agregando elementos posteriormente.

No podemos empezar la integración económica si no se toman decisiones políticas en América Latina.

El Pacto Andino tiene problemas políticos por las asimetrías que enfrenta. Uribe tiene una proyección, Chávez otra y Morales otra. Como proceso precursor de la integración hay que releerlo con cuidado pero hay que dar prioridad a la estabilidad política en la región superando los problemas de los sistemas partidarios.

Vamos a sumarnos del norte hacia el sur de un modo claro y asumamos las consecuencias políticas de ese proceso. Una señal de México es fundamental. De la izquierda depende ese proceso pues somos los que estamos buscando un proyecto económico alternativo mediante la negociación colectiva y la reconstrucción del estado.

Voluntarismo *versus* voluntad. Esta última es la esencia de la política. Así que atendamos las preguntas que siempre tienen los intelectuales y respondamos como buenos políticos, que siempre tienen respuestas.

Günther Maihold⁶

Desde una perspectiva europea, América Latina presenta un problema: demasiado voluntarismo que ha resultado en ruinas institucionales con las que los estados miembros tienen que lidiar. La misma Unión Europea ha contribuido a esta situación con el desarrollo del concepto de integración tratando de establecer un camino de ínter regionalismo con base en las negociaciones que lleva a cabo con diferentes subregiones y los casos de México y Chile.

Otro ejemplo de estas ruinas es lo que está sucediendo en el Grupo de Río, parecería ser un mecanismo de diálogo un tanto inútil que carece de contenido y

⁶ Es Vicepresidente de la Fundación Ciencias y Políticas de Alemania, realizó estudios de licenciatura en ciencia política y economía, ha colaborado en la Fundación Friedrich Ebert con responsabilidad en países como México, Nicaragua y Panamá. Fue director del Instituto Iberoamericano en Berlín.

mucho menos puede coordinar voluntades para ejecutar una política exterior de América Latina. Revisar los procesos de integración en América Latina podría contribuir a eliminar ciertas ruinas institucionales, como de alguna manera lo vemos en el caso de la CAN.

La sugerencia es no comparar tanto el desarrollo entre América Latina y Europa. Comparemos a América Latina con Asia. Algunos países de este continente han tenido mayores inversiones en desarrollo e investigación y han tenido mejores resultados en materia de crecimiento económico. Así, hay que preguntarse por qué pudo funcionar en Asia y que fue lo que no funcionó en América Latina.

Es costumbre hablar mal del neoliberalismo. No se presenta una postura a favor ni en contra. En las relaciones entre América Latina y Europa el nivel del intercambio económico sigue en un nivel de 5 por ciento haya o no neoliberalismo, lo mismo que representa Suiza. De ello se puede concluir que no hay un compromiso fuerte de la Unión Europea con América Latina ya que no se perciben cambios sustanciales que pudieran sólo derivar en una relación estratégica sin fondo político.

La situación de México es la de un laberinto de soledad en su política exterior, que por lo demás no se presenta coordinada y refleja una marginación de la Secretaría de Relaciones Exteriores. Por otro lado muestra una desubicación en los procesos globales. Por ejemplo, Brasil ha decidido dejar a México fuera de América Latina para desarrollar un proyecto propio en América del Sur. Sin embargo, ante esta situación, el gobierno mexicano no ha logrado mantener una relación sistemática con Brasil y América Latina.

La mayoría de los países latinoamericanos se están aprovechando de la coyuntura china, pero este no es el caso de Centroamérica y México.

También se han acumulado deficiencias en el desarrollo de la competitividad mexicana. Con ello, la situación de china se pone nuevamente en la mesa fuertemente.

La cooperación entre México y Mercosur puede resumirse en la búsqueda de coincidencias pero sin el desarrollo de políticas. Este es uno de los déficits más importantes que estamos presenciando.

Hay que desarrollar valores agregados y áreas prioritarias incluso en términos políticos. La relación estratégica de América Latina y la Unión Europea no es más que la ratificación de acuerdos y principios que ya están asentados en la Organización de las Naciones Unidas, por este motivo hay que agregar valor a los intercambios, no sólo comerciales y hay que considerar también que México no puede ser una contraparte prioritaria en todos los organismos en los que se involucre.

El tema central es la imagen exterior que tiene México y aquí vale la pena destacar que hay una identidad de política exterior. Se entiende el poder o renta intermedia del país o país ancla, como se denomina en Alemania, con lo que puede tener un mayor alcance subregional, regional y global pero hay que revisar los instrumentos de la política exterior pues este tipo de países tienen que ubicarse en el *soft power* y desplegar una política de cooperación para el desarrollo con países más débiles asumiendo costos a favor de procesos de integración a fin de avanzar en ciertos temas internacionales. Este tipo de países deben transitar de un modelo de soberanía absoluta a un modelo abierto o de

soberanías compartidas. Esta posición implica también involucrar a la sociedad civil en la definición de la política exterior, que en el caso de México es una exclusividad gubernamental tratar temas internacionales.

En resumen, esta es la forma de que el país salga de la soledad y pueda establecer nuevos puentes para articularse con otras regiones del mundo.

La integración regional como proyecto de izquierda es un autoengaño. El mapa que se dibuja ahora en América Latina es muy diverso y difícilmente se va a encontrar una solidaridad ideológica, como lo muestra la CAN, pues predominan los intereses nacionales. La Comunidad Económica Europea no fue un proyecto de integración de derecha o izquierda sino un proyecto político que pretendía poner frenos a Alemania, por lo que hay que transmitir con cautela estos mensajes. En este punto es mejor preguntarse quien asumirá el liderazgo y los costos para propiciar y articular acercamientos ideológicos. Lo que hoy se está dando en América Latina, desde la perspectiva Alemania, sólo es el resurgimiento de nueva izquierda o viejos populismos (con Estado céntrico, anti institucional o personalista que sólo ha conducido a crisis).

México, América Latina y el Mercosur han perdido preferencia en Europa porque otras regiones se han vuelto más dinámicas y la conexión que se pudiera dar con la izquierda europea será muy superficial, no se concretarán grandes alianzas transatlánticas.

P A R T E II

LA REFORMA DE LA ONU. GOBERNABILIDAD Y DEMOCRACIA EN EL SISTEMA INTERNACIONAL

Marco Aurelio García⁷

Este foro servirá para reforzar la política de acercamiento entre México y América del Sur, en general, y de México con el Mercosur en lo particular.

El tema de la reforma de Naciones Unidas adquiere una importancia relevante a partir de 2003, cuando en el seno del Consejo de Seguridad se tuvo que resolver la crisis en Irak. En aquella coyuntura, dicho tema salió de los cajones diplomáticos y la burocracia de la ONU y hubo un hecho extremadamente positivo: dos países de América Latina se opusieron a la solución de fuerza planteada, como reflejo de la orientación de sus gobiernos y sobre todo como reflejo de la oposición de las sociedades mexicana y chilena a la guerra, así como de la revaloración del multilateralismo, y sobre todo de respeto al derecho internacional. El embajador Aguilar Zínzer, más que llevar la voluntad de un gobierno manifestó la de los mexicanos en un momento tan grave de la coyuntura internacional.

⁷ Asesor especial de Política Exterior del Presidente de Brasil, Luiz Inácio Lula da Silva, realizó estudios de posgrado en la Escuela de Altos Estudios en Ciencias Sociales de Francia, profesor de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y de la Universidad de Chile, Secretario de Relaciones Internacionales del Partido del Trabajo, Consejal de la Ciudad de Porto Alegre.

La invasión a Irak puso en evidencia una situación paradójica pues mostró la debilidad de Naciones Unidas al no poder evitar la invasión y no encontró una solución diplomática respetuosa del derecho internacional. Con ello se abrió un periodo de enorme inestabilidad política no sólo en la región sino a nivel mundial. Por el momento no hay que abundar más en los desdoblamientos de esta crisis y el cuadro que padece Irak hoy día. El otro elemento de la paradoja es el fortalecimiento de esta institución internacional al no legitimar esa invasión a pesar de los intentos para que el Consejo de Seguridad diera el aval jurídico para llevarla a cabo.

En la asamblea general de 2003, la primera comunicación del Secretario General trató la reforma de Naciones Unidas como tema central, lo cual quedó registrado en sus debates durante aquel año.

Cabe señalar que el tema de la reforma ya estaba planteado por los cambios históricos por los que pasó la humanidad en los últimos sesenta años y que sufrieron un ritmo particularmente acelerado en la última década y media.

Por otro lado, es necesario decir que la bipolaridad de la guerra fría desalentó un tanto el entusiasmo de la expectativa que generó la creación de un organismo internacional como Naciones Unidas. A finales de la década de 1980 concluye esta bipolaridad y se consolidan nuevos bloques emergentes y un poder sin precedente de Estados Unidos, sobre todo después de la primera guerra en Irak. Con el advenimiento de la administración republicana, se consagra una visión unilateralista de las relaciones internacionales, lo cual repercute seriamente al seno de Naciones Unidas.

En los últimos años aparecen nuevos problemas que van a tener una influencia decisiva sobre los organismos internacionales y las relaciones de fuerza que se den entre los países. Hay una reconfiguración del orden económico internacional, que muchos llaman *globalización*, de enorme complejidad y sobre el cual no hay diagnósticos uniformes, aunque sí hay consenso en que hubo una profundización de las asimetrías económicas, sociales y políticas de los países y la aparición de nuevos fenómenos como el fundamentalismo y el terrorismo, lo cual hizo evidente la fragilidad de los organismos internacionales, no sólo de Naciones Unidas, como se ha sostenido hasta este momento, sino en los de Bretton Woods, es decir el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial e incluso la Organización Mundial de Comercio, hija tardía de Bretton Woods y que nació con difíciles tareas que resolver, como lo demuestra el desarrollo de la Ronda de Doha.

El unilateralismo, dominante en la política mundial y sobre todo en la política exterior norteamericana, va a agravar la fragilidad de esas organizaciones internacionales. No es un secreto que hay fuertes manifestaciones en varios países, incluso en Estados Unidos, en contra de Naciones Unidas pues la consideran organización costosa e innecesaria que no tendría legitimidad para defender causas y valores más allá de aquellos que son defendidos por uno u otro país. Eso debilita el derecho internacional.

Nuevas problemáticas, como la noción de acciones de intervención preventiva, apenas aparecen y no obtienen el consenso para que un orden internacional jurídicamente consistente y justo pueda funcionar. Hay golpes profundos a los derechos humanos en tanto que cada vez son más violados en cualquier parte del mundo. Hay un intento cada vez más fuerte de criminalización de etnias y

religiones, de países y culturas, lo cual abona a la estabilidad política y jurídica colectiva. Eso tiene un impacto muy fuerte porque redundando en la restricción de la circulación de ciudadanos en una época en la que se constata una acentuación de flujos migratorios, como ocurre periódicamente en la historia.

El tema de la reconstitución del sistema de las relaciones internacionales, en particular, la reforma de las Naciones Unidas y las instituciones de Bretton Woods, es sin duda alguna central.

Hay que llamar la atención sobre las siguientes cuestiones fundamentales:

Por un lado, es necesario tener una discusión sustantiva: definir cuál es la naturaleza de las relaciones internacionales y los principios que hay que rescatar del derecho internacional así como los conceptos y valores que hay que establecer de manera consensuada para que no sean propiedad de un país u objeto de enfrentamientos y que abran el espacio a labores permanentes que puedan, efectivamente, coadyuvar al funcionamiento del orden internacional.

Por otro, la reforma de Naciones Unidas, que está centrada en la transformación de las reglas del juego del Consejo de Seguridad, debe ganar una dimensión más amplia porque aunque el tema de la seguridad colectiva hoy día tiene vital importancia intrínseca, también tiene una prioridad coyuntural histórica muy fuerte. La asamblea general debe redimensionarse en su rol y jerarquía así como el Consejo Económico y Social (ECOSOC) cuya preocupación central debe ser la discusión de las asimetrías económicas y sociales. Otros temas que deben destacarse, independientemente del impulso que le dio Brasil, son los del combate al hambre y la exclusión social así como la creación de mecanismos innovadores de financiación que permitan efectivamente enfrentar, de forma global, los problemas del desarrollo. En conjunto, estos temas representan un factor de la seguridad colectiva porque ésta no se puede exigir con la permanencia de asimetrías tan notorias. Con esto, no se quiere decir que fenómenos tan perversos como el terrorismo y la violencia sean consecuencias necesarias y lineales de la miseria y la exclusión. Sin duda alguna, los primeros se alimentan de estos dos últimos factores y tienen una incidencia fundamental en el ámbito de la seguridad colectiva. En cuanto a los temas específicos de la seguridad colectiva, deben ser objeto de dos tipos de discusión, uno que aluda a los valores sustantivos que deben prevalecer en la noción de seguridad colectiva. En este punto la visión de la seguridad preventiva tiene que ser profundamente revisada y discutida, pero sobre todo cuestionada en la forma en que aparece en el debate internacional. Sin desmeritar la relevancia de la discusión en torno a la reforma en el funcionamiento del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, el gobierno de Brasil ha propuesto una nueva dinámica de representatividad encaminada a la ampliación y una composición distinta al abrir el abanico de los países que ocupan los puestos permanentes pues responde a la coyuntura prevaleciente durante el término de la segunda guerra mundial. La representación en el Consejo de Seguridad debe ser un espejo más real y claro de la complejidad de los países que componen el mundo hoy en día. Países como India, Alemania, Japón y dos africanos deben estar ahí.

La política exterior de nuestros países, más allá de estar orientada para dar una configuración al sistema internacional y para dar una proyección de país en el mundo, es una forma de constituir una identidad nacional, lo mismo que las

políticas regionales como Mercosur, la Comunidad Andina de Naciones y otras. Sin embargo no se debe olvidar que esta política es un instrumento para la búsqueda de una alteración de las relaciones de fuerza en el mundo a fin de que sea menos desigual, más democrático y se rompan las asimetrías de las que se habló y que están en el origen de la inestabilidad internacional.

La participación de Brasil en reuniones del Grupo de los 4 (G4), puede dar cuenta de que el tema de la ampliación del Consejo de Seguridad por obvias razones ocupa un lugar importante hubo una discusión más sustantiva sobre dicha cuestión. Los documentos plantean que no se trata sólo de una reivindicación corporativa de algún país a fin de alcanzar una proyección internacional debida o indebida.

Aquí se trata de ubicar la discusión de la reforma de Naciones Unidas en dos ámbitos. Uno es la transformación organizativa que puede implicar creación de nuevas instituciones o la reformulación de las ya existentes. La otra es la mudanza de naturaleza sustantiva. La eliminación del poder de derecho a veto es un ideal que se encamina a tener un Consejo de Seguridad sin miembros permanentes para abatir el privilegio del consenso para tales miembros. Como ideal, se sabe que difícilmente va a alcanzarse en el corto plazo.

Hay que llamar la atención de que cuando el G4 (más dos, no G6 pues África no decidió concretamente ni la sustancia ni la participación que tendría) presentó su propuesta, el continente africano sostuvo que la propuesta del grupo tendría que resolverse en diez años para que las transformaciones planteadas se puedan alcanzar.

La ampliación ganó terreno en la discusión por una razón política muy sensible. Un número mayor de miembros en el Consejo de Seguridad reflejará forzosamente algún cambio en las relaciones de fuerza a nivel internacional. Si esto no sucede, todo lo demás puede ocurrir pero no tendrá una influencia decisiva.

Es necesario establecer un acuerdo en una cosa: el *mercado* ya está ofreciendo algunas alternativas y de algunas de ellas participamos no porque estemos de acuerdo sino porque sabemos que están en juego cuestiones importantes. Un caso concreto de ello es el Grupo de los 8 (G8). La presencia de dirigentes internacionales como México, India y Brasil se explica porque es la única forma de establecer parámetros justos y duraderos con una dimensión política. La participación de Brasil, más allá de buscar una proyección internacional está buscando cambiar las relaciones de fuerza a nivel internacional y esto se va a concretar en cualquier espacio que se de.

Respecto a la proliferación y al desarme hay que buscar el equilibrio.

Jorge Eduardo Navarrete⁸

La ONU es una institución crucial para el futuro de la paz y la seguridad internacional y para la cooperación internacional el desarrollo.

Hay dos cuestiones importantes que probablemente apoyen más el diálogo que plantea el tema en discusión. Una gira en torno a un resumen crítico de las bases conceptuales de la reforma de la organización. La otra es una exploración resumida de otros ámbitos de esa reforma, por un lado el área de derechos humanos y el control y administración de la organización a la que no suele darse la trascendencia que tiene.

El siglo XXI empezó no el 1 de enero sino el 11 de septiembre de 2001. a partir de ese hecho hubo la necesidad de reforzar el único instrumento global con que cuenta la comunidad internacional para regir las relaciones entre estados: la ONU. Personalidades inminentes, a petición del secretario general de dicha organización, reflexionaron sobre 1) las amenazas globales, que tuvieron una manifestación dramática aquel día, así como los futuros desafíos a la paz y la seguridad internacionales; 2) identificar la forma en que la acción colectiva pudiera responder a esos retos; 3) recomendar las reformas necesarias en los órganos principales de Naciones Unidas para asegurar una acción colectiva eficaz que satisficiera las necesidades de todos sus miembros.

Las conclusiones de este panel de expertos fueron muy publicitadas y se dieron a conocer entre los años 2003 y 2004. Vale la pena recordar que identificaron algunas cuestiones centrales. Una versó sobre los conflictos entre naciones, el amago más común y conocido a la paz y la seguridad, advirtiendo que obedecen a factores complejos y diversos en el siglo XXI que van más allá de lo tradicional, como las disputas por las líneas fronterizas y que incluyen cuestiones para las que no existe un *corpus* suficiente .en el derecho internacional, por ejemplo, el uso de recursos compartidos, el trato a minorías nacionales (étnicas, religiosas o lingüísticas) en sus implicaciones extra fronterizas. Agregaron conflictos dentro de los estados nación que tradicionalmente no habían estado en el ámbito de preocupaciones de Naciones Unidas, que se consideraba que no formaban parte de las cuestiones internacionales y que se ha advertido, cada vez más, la permeabilidad y proclividad a que dichos conflictos vayan de una cuestión confinada a las fronteras de un país a una cuestión que involucre a varias naciones. Otro de los temas analizados por estos especialistas fue la proliferación de armamentos nucleares y otras armas de destrucción masiva en donde lamentablemente no se mencionó el tema, sino de forma ambigua, del desarme; además no se denunció la proliferación vertical que consiste en la adecuada acumulación y/o perfeccionamiento de arsenales nucleares. Otro de los amagos fue el terrorismo. Se subrayó que la lucha contra el terror puede ser contraproductiva si emplea sólo medios militares y pasa por alto un género muy

⁸ Subsecretario de Asuntos Económicos en la Secretaría de Relaciones Exteriores, embajador de México en Venezuela, Austria, Yugoslavia y la República Federal Alemana; fue representante permanente ante la Organización de las Naciones Unidas para el Desarrollo Industrial, fue miembro de la Junta de Gobernadores de la Agencia Internacional de Energía Atómica, es investigador del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la Universidad Nacional Autónoma de México y preside la Asociación de Egresados de la Facultad de Economía de ésta universidad.

amplio de vinculaciones estrictamente conectadas con derechos humanos, con la ausencia de estado de derecho, con la arbitrariedad y con la ocupación o invasión extranjera a otras naciones. Otro de los amagos para la paz y la seguridad internacionales fue la criminalidad transnacional organizada. El núcleo central de la preocupación es el concepto del uso de la fuerza y la legitimidad del uso de la fuerza al que se refiere el artículo 51 de la carta de Naciones Unidas. Sorprendentemente, se aseveró que no es necesario reformular o reinterpretar dicho artículo cuando su contenido define materias tan importantes como la autorización del uso de la fuerza sólo en casos de legítima defensa, que considera que la prevención de ataques inminentes forma parte de la legítima defensa, que plantea el reconocimiento de una responsabilidad colectiva de protección de civiles respecto de actos de genocidio, limpieza étnica y otras atrocidades comparables y que señala que la fuerza es de última instancia y su empleo sólo se autoriza si responde sólo a una amenaza grave inminente. Es evidente que el uso unilateral de la fuerza no cumple con ninguno de los supuestos que acaban de enumerarse.

Fue más de un centenar de propuestas que el secretario general planteó y que los Estados miembros de la ONU han discutido en los últimos años y que fueron el tópico central de la denominada Cumbre del Milenio celebrada en septiembre de 2005.

De manera casi inevitable la atención pública se centró en la reforma al Consejo de Seguridad y la reforma institucional para la maquinaria de derechos humanos. Desafortunadamente, empezó muy mal el proceso de discusión de la reforma del Consejo pues se olvidó la reforma y se discutió la ampliación, que son cosas diferentes. La reforma del Consejo supone actualizar los métodos de operación, su forma de toma de decisiones, elevar su responsabilidad ante la asamblea general, mejorar la coordinación de sus acciones con las del ECOSOC y con la nueva Comisión de Construcción de la Paz; supone hacer más transparente la labor del consejo que se realiza mediante consultas informales de las que no se tiene un récord público ni formal. Este tema, para el futuro de la efectividad del Consejo se dejó por completo casi de lado. El proyecto de resolución de los países que integran la Unión Africana sostiene que hay que reformar los métodos de trabajo del mismo, pero sólo eso. El G4, integrado por Brasil, Alemania y la India menciona ligeramente la necesidad de entrar a fondo en la revisión de cómo trabaja el consejo y cómo la asamblea general y otros órganos revisan sus labores.

Un grupo de pequeños países, como Costa Rica, propuso poner énfasis, no en la ampliación, sino en hacer transparente el trabajo y la forma de operar del Consejo de Seguridad pues al no avanzar en este sentido no tiene caso incorporar a otros integrantes.

Como se sabe, México se ha opuesto a utilizar dos categorías de miembros en el consejo. Esta posición y las bases en las que se apoya, tienen más vigencia en el siglo XXI de la que tuvieron en 1945. El Consejo de Seguridad no será nunca un órgano democrático, sino mas bien de participación restringida por necesidad pero puede ser un órgano que trabaje de manera eficiente y transparente. Ello no se logrará incrementando el número de los miembros permanentes que utilizan un privilegio por completo anacrónico: el veto. Suponer este término, no como lo que

es, un procedimiento, sino como un derecho, como lo establece la Unión Africana, es avanzar hacia la contrarreforma de la organización.

Debemos tener clara la reforma sustantiva, no la de la ampliación, pues se reducirá la representatividad del consejo así como la eficacia haciéndolo más arbitrario. Si se aumenta el número de miembros electos e incluso si se admite su reelección, como plantea el proyecto de Unidos para el Consenso, se puede dar un paso adelante, pero nadie deberá tener el privilegio de estar en el consejo a perpetuidad, hay que estar ahí como resultado de la elección libre y periódica de la asamblea general.

En materia de derechos humanos se acordó sustituir a la comisión por un nuevo órgano: el Consejo de Derechos Humanos. Ello sólo implicó un cambio de nombre. Se dice que la comisión está desprestigiada, lo cual es una consideración hipócrita. Se aseveraba que se encontraba así porque algunos de sus miembros no respetaban suficientemente los derechos humanos. Cabe preguntarse qué país tiene un récord impecable en esta materia. Es evidente, por otro lado, que la comisión funcionó con dobles raseros, con motivaciones políticas y, en muchos casos, fue utilizada como instrumento punitivo. Con el cambio de nombre no se garantizó que el nuevo Consejo no incurra en las mismas deficiencias. Ciertamente es que sus miembros serán electos por mayoría absoluta de la asamblea general (lo que implica obtener noventa y seis votos). Quizá por eso Estados Unidos no presentó su candidatura, tuvo miedo de no conseguir tal cantidad de votos. México, Brasil y otros países latinoamericanos la han presentado porque saben que hay una función importante que cumplir en el nuevo consejo.

Este consejo no funcionará de manera equitativa y universal mientras tenga como centro de atención los casos nacionales en lugar de los derechos humanos. Si el consejo, además de preocuparse por la situación de los derechos humanos en diversos países, se preocupa por las condiciones a las que se somete a los prisioneros o la igualdad de género en el trabajo o la discriminación de minorías en el mundo, no en unos cuantos países, tendrá más oportunidades de ejercer un necesario escrutinio multilateral de los derechos humanos con objetividad, sin dobles estándares y sin motivaciones políticas. Como se demuestra en el caso de Guantánamo, sólo resta decir que cada uno se encarga de ponerse a sí mismo en vergüenza ante el resto del mundo.

Finalmente, se sabe que Naciones Unidas es financiada por las cuotas de los países miembros y que éstas se establecen en función de los niveles de ingreso nacional (el ingreso nacional del país más rico del mundo representa casi el treinta por ciento del total mundial, pero hay un arreglo que le permite sólo cubrir el veintidós por ciento). Existe una iniciativa para reformular la escala de cuotas y de utilizar las paridades de poder de compra al medir el ingreso o producto nacional para determinar las cuotas, lo que aumentaría sustancialmente las aportaciones de países como China, India, Brasil y en alguna medida México. La solución, no es reformular la escala sino contar con un mecanismo razonable de administración y contraloría que responda ante la asamblea general. Lamentablemente, se propuso un mecanismo de control que responde ante los principales contribuyentes, lo cual abona a que éstos controlen finalmente a la institución.

Sobre el futuro en materia de paz y seguridad internacional se están dando dos movimientos paralelos. Mientras en Nueva York, los representantes acreditados

ante la ONU discuten cómo hacer más efectiva la acción colectiva, en unas cuantas capitales del mundo se exploran métodos alternativos. Hace no muchos meses, el representante permanente de Estados Unidos ante Naciones Unidas, sostuvo que esta organización es sólo uno de los muchos *competidores en el mercado global de resolución de problemas*, y que si ésta no es efectiva, ese país buscará alguna otra institución o marco de referencia. Esto plantea un *quid pro quo* inaceptable y fatal para la organización al sustituir la acción colectiva de la ONU por las llamadas *coalition of the willing*, expresión que en términos coloquiales significaría buscar dos o tres aliados para enfrentar a los bandoleros. Ese es el mundo que se nos propone para el futuro. Así que la acción de Naciones Unidas debe ser más oportuna y eficaz pero decidida por todas las naciones.

Günther Maihold

Es aún difícil garantizar una reforma de Naciones Unidas. Se presentó un momento importante a finales del año pasado que no se pudo aprovechar, con el riesgo de que esta oportunidad no vuelva pronto. Es lamentable que se haya reducido el tema de la reforma de Naciones Unidas al Consejo de Seguridad. En este sentido, Alemania ha tenido buena participación ya que fue el segundo intento de este país de proyectar un nuevo perfil de poder intermedio en las relaciones internacionales al interior de la ONU, con el afán de hacerse visible, después de la unificación, como un actor reconocido de la política internacional y para dar una señal de que no iba solo. De ahí que se presentara con la fórmula del Grupo de los Cuatro, de manera un tanto exitosa para incluir intereses de diferentes grupos de países.

Hemos visto que el concepto del G4 fue mal manejado por el comportamiento de Japón ya que *a posteriori* se salió de este grupo supuestamente al tener una oferta de Estados Unidos para que alcanzara un asiento permanente en el Consejo de Seguridad, vetando con ello el lugar de Alemania. Como ahora hay tantos grupos en la política internacional, tendrá que evaluarse hasta dónde pueda llegar el esfuerzo de este G3 alternativo. Debe prevalecer la voluntad conjunta de hacerse cargo de temas del orden mundial, tendrá que haber un esfuerzo serio para aportar soluciones a los problemas de la seguridad internacional y adelantar una posición y un liderazgo conjuntos. Aquí hay un elemento clave para determinar hasta dónde estos gobiernos pueden hacer de esto un proceso serio y desarrollar oportunidades políticas o lo consideran sólo una coincidencia de intereses de corto plazo de carácter nacional. Considerar la reforma a largo plazo puede aportar profundidad en el tratamiento del tema.

La posición alemana, en nombre de los europeos, señala que hay una discusión abierta y que hay que ahondar para poder presentarse como una cuarta fuerza, después de Francia, Inglaterra y la Comisión Europea.

Respecto a la reforma general de la ONU falta tratar la funcionalidad en términos de garantizar mejores condiciones para la seguridad internacional ante nuevos retos de seguridad, ante la proliferación de actores alternos. Los organismos regionales deben adecuarse a la reglamentación multilateral de Naciones Unidas, sobre todo se ha hecho referencia a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN). En este sentido parece que están presentes los nuevos temas de seguridad internacional y, por otro lado, también las políticas de desarrollo a través

de las metas del milenio, donde el tema de seguridad hará cierto entronque de las dos dinámicas para responder a la pregunta de cómo se puede garantizar un mecanismo eficiente y efectivo de prevención de conflictos, de manejo de crisis y de cuidado de situaciones posconflicto. Hay la posibilidad para generar un fondo especial para la construcción de la paz y crear mejor capacidad de manejo de la institución.

En Naciones Unidas se ha asumido plenamente el concepto de seguridad ampliada, lo cual es, al parecer, el consenso general en el organismo y que se refleja en la estrategia de seguridad nacional de Estados Unidos y la europea que incluye amenazas económicas y sociales, conflictos entre estados, proliferación de armamento nuclear, el terrorismo y la criminalidad internacional.

La idea que habrá que enfocar es cómo Naciones Unidas puede asumir, ante el reto de un nuevo diseño de conceptualización de la seguridad, una tarea esencial y efectiva.

Hay que mencionar que países como Brasil se mantienen atentos a estos acontecimientos, cuando otros tradicionalmente están distanciados de eventos como el de Haití. Para países como Alemania, encontramos acciones lejanas en las tareas de los cascos azules (los mayores contingentes de ellos no provienen de los países de Occidente en su sentido amplio, sino provienen de aquellos países que no son grandes contribuyentes al presupuesto), que además operan bajo órdenes del Consejo de Seguridad que no les corresponde dar, tal como el caso de Kosovo y Afganistán. Esta ya no es la fórmula más buscada por las Naciones Unidas para garantizar la seguridad.

Respecto a la proliferación, se puede decir que en el caso de Irán este elemento tan tradicional y tan aceptado ha llegado a sus límites. Las inspecciones del Organismo Internacional sobre Energía Nuclear tienen que encontrar un nuevo mecanismo de acción. Se abre una posibilidad en áreas en las que pueden intervenir grupos de países que tengan estos retos como prioritarios en su política internacional (G4, Unidos por el consenso).

Hay que desarrollar un espacio para promover la reforma de la Carta de las Naciones Unidas a fin de que los diferentes países y grupos de ellos puedan aportar algo valioso.

Andrew Love⁹

En la mayoría de los comentarios que se han vertido en esta mesa estoy de acuerdo pero deseo manifestar un distinto énfasis respecto a algunos asuntos particulares que considero importantes sobre la reforma de la ONU.

La primera cuestión en la que estoy de acuerdo, son las raíces de la reforma de dicha organización. Es decir, había un distinto ambiente en la inmediata posguerra de 1945, era de optimismo y, efectivamente, la guerra fría dio lugar a un intenso trabajo del Consejo de Seguridad y la Asamblea General en muchos de los aspectos que tuvieron que tratarse. La ONU era un organismo involucrado ampliamente en diversos temas en un periodo en el que Estados Unidos trataba de contener las acciones de la entonces Unión Soviética en la mesa de

⁹ Comentarista en esta mesa. Es diputado por el Partido Laborista Inglés, del cual es miembro desde 1975, miembro del comité de Finanzas de la Cámara Baja desde 2005.

negociaciones del Consejo de Seguridad. Después de 1989, cuando muchas situaciones supuestamente habían fracasado, hubo un resurgimiento de este optimismo tanto en el derecho internacional como en los órganos de Naciones Unidas y en su funcionamiento, el cual se estaba llevando a cabo como originalmente estaba planteado, pero desgraciadamente podríamos estar decepcionados con la manera en cómo las cosas relacionadas con el sentido de desarrollo llegaron porque lo hicieron de manera tardía.

Se debe mencionar que las tendencias de la opinión mundial acerca del genocidio en Ruanda fue un choque para Naciones Unidas, además para la comunidad internacional, principalmente para los miembros del Consejo de Seguridad –tanto de manera individual como colectiva–. Alguien más, mencionó el golpe que representaron los hechos ocurridos el 11 de septiembre de 2001. No sé dónde estaba cada uno de ustedes, solo puedo recordar el impacto de las imágenes captadas por la televisión y que alguien me golpeó el hombro preguntando qué estaba sucediendo, a lo que yo respondí: el mundo está cambiando. Ese eco está afectando fuertemente a las Naciones Unidas.

La crisis real en Naciones Unidas está en el Consejo de Seguridad, para el secretario ejecutivo.

Todos los eventos de los que se ha hablado hoy son el resultado de la decisión tardía para evitar la intervención. Un caso fue el de Irak, donde el rol de las Naciones Unidas no fue exitoso y no hubo ni siquiera una razón de legitimidad internacional para intervenir de ese modo. En el parlamento se trató también el tema de Sudán Occidental; se podría pensar que cada uno estaba contento al pensar que nuestro país y la propia comunidad internacional, incluyendo la Unión Africana, estaban reaccionando.

En resumen, el mundo después de 1945 y el mundo de 2006 son lugares muy distintos. Acciones que en aquel momento pudieron ser relevantes en aquella época, ya no lo son. Pero la reforma no ha llegado.

Uno de los temas que debe ser tratado es el de la proliferación y el mantenimiento de la paz. La intervención de Naciones Unidas es el resultado del fin de la guerra fría. El dinero para garantizar que las acciones de la ONU en el tema se lleven a cabo no llega, por lo que no se satisfacen las necesidades que los estados miembros demandan.

La tendencia general de la agenda de la reforma. Obviamente es importante el papel que juegue Estados Unidos así como el financiamiento de la organización y la manera en que se lleva el programa de la reforma mediante reuniones de alto nivel y las reuniones de los distintos equipos de Naciones Unidas para discutir estos temas. Pero esto no tiene, por sí mismo, un buen impacto en la opinión pública.

Al hablarse de seguridad, se tiene que discutir el artículo 51 y ser consecuente con su contenido. Parece que las posiciones de algunos países van en sentido contrario a las acciones que ha querido tomar Naciones Unidas. Otro de los desacuerdos mayores en esta materia es la definición del terrorismo. Si la ONU ya contara con una definición de éste término, sería más sencillo sacar del contexto político las distintas acepciones que tiene. El problema de las armas nucleares es otro tema importante en estos tiempos y el cual debe resolverse con la intervención de la sociedad para detener el desarrollo de este tipo de armas.

Por el lado del desarrollo y la pobreza, no cabe duda que se debe poner más énfasis en el tratamiento de estos asuntos en Naciones Unidas aunque no estaremos lo suficientemente cerca. Debemos fortalecer y transmitir el mensaje de la importancia del papel de la ONU en el subdesarrollo y la pobreza al BM, al FMI y a la OMC.

En una reunión de parlamentarios con funcionarios de Naciones Unidas, se tocó el tema del presupuesto y se dejó ver que este asunto parece política interna de Estados Unidos por la importancia de sus aportaciones. Otros sostuvieron que el presupuesto se puede incrementar pero que no se debe aceptar un incremento si no se rinden cuentas a la población. Este debe ser un mensaje claro en los documentos que emanen de la discusión de la reforma del organismo pues son los ciudadanos los que se preguntan por qué tienen que financiar una organización.

Una aportación importante del día de hoy es la inclusión de la democracia en la reforma del sistema internacional y todos los comentarios que se hicieron alrededor de ello. Es decir, expandirla a los distintos órganos internos de Naciones Unidas y reforzarla en otros países.

Algo que se debe considerar en la reforma al Consejo de Seguridad es su ampliación, a fin de que regiones que hoy no estén representadas lo estén.

GLOBALIZACIÓN Y NUEVAS DINÁMICAS DE LA POLÍTICA INTERNACIONAL. MULTILATERALISMO EN LOS PROCESOS DE INTEGRACIÓN ECONÓMICA

José Luis León¹⁰

Se reconoce la importancia del esfuerzo de este foro por llevar a la reflexión social este tipo de temas y proveer insumos de alta calidad para la toma de decisiones. Estados Unidos ante al surgimiento de un mundo multipolar es el tema que se abordará en esta parte. Esta potencia es clave para entender la política mundial y, desde la perspectiva mexicana, la política en el norte de América.

En México hemos caído en dos extremos respecto a la interpretación de la importancia de ese país. Por un lado, una corriente de pensamiento sostiene que Estados Unidos es tan importante que ni siquiera hay que analizar otras cosas y que es necesario concentrarse en obtener el provecho de la alianza en esta relación. La otra interpretación respecto al peso de Estados Unidos, deriva de personas muy relacionadas con la izquierda, considera que las raíces del mal del planeta están en ese país. Ninguna de estas visiones es válida pues debemos mirar a los Estados Unidos no como creemos que son, ni como nos gustaría que fueran, sino desde la perspectiva del poder que es la categoría central del análisis político y de las relaciones internacionales.

¹⁰ Maestro en Estudios Latinoamericanos por la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales de la UNAM, Doctor en Ciencias Política por la Universidad de Columbia, se ha desempeñado como académico en diversas instituciones mexicanas y extranjeras. Ha sido miembro de carrera del servicio exterior mexicano y asesor en asuntos internacionales de diversos órganos federales mexicanos. Cuenta con diversas publicaciones especializadas tanto nacionales como extranjeras. Fungió como director académico del Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos.

Actualmente, el mundo es unipolar pero conforme transcurre el siglo XXI, Estados Unidos irá enfrentando el ascenso de nuevos poderes que pondrán en tela de juicio este dominio que parece incuestionable. Si esto se comprueba, en el año 2020 tendremos un mundo mucho más convulsionado y con más disputas de poder que el que nos ha tocado ver desde la caída del muro de Berlín. Esto no es necesariamente negativo para los países de América Latina, en particular para México, pues si sucediera se abrirían mayores espacios de maniobra para diseñar políticas exteriores con un mayor grado de autonomía frente a Estados Unidos y para realizar alianzas transversales entre los países del sur, que son necesarias y que además se van perfilando como posibles. Los análisis realistas por lo general conducen a conclusiones muy pesimistas pero en esta ocasión se tiende a obtener las contrarias.

La política exterior de Estados Unidos, a partir de la caída del muro de Berlín, tiene dos fases diferenciales. La primera abarcaría de 1989 hasta el año 2000 y se puede apreciar como un interregno de unipolaridad benigna o de internacionalismo liberal. Estados Unidos, durante la presidencia de Bill Clinton asumió una actitud mucho más multilateralista que sus antecesores, lo que se refleja en la firma del Protocolo de Kyoto, de la convención de tráfico de armas cortas o de los acuerdos para regular las armas biológicas. Clinton apoyó de manera decidida la construcción de la Unión Europea y desde luego la OTAN, dando continuidad al Plan Marshall; cabe destacar que hay una serie de afinidades ideológicas de este ex presidente norteamericano con la socialdemocracia europea en cuanto a la concepción de las reformas sociales (tercera vía), y ésta es una de las razones por la que su figura desagrada tanto a los neoconservadores estadounidenses. Es en ésta época cuando Estados Unidos busca una salida negociada al conflicto en Medio Oriente presionando a Israel para que se siente y acepte la creación de la Autoridad Nacional Palestina. Con Asia, la estrategia de Estados Unidos en estos diez años fue tratar de incorporarla a las grandes corrientes del comercio internacional, abogar por la inserción de china en la OMC; involucrar a Japón como copartícipe del orden regional. Con América Latina la carta que se juega Estados Unidos es la firma del Tratado de Libre Comercio con México, cuya lógica se trata de ampliar algunos de sus aspectos a otras regiones del continente; en el caso de Centroamérica se abre un espacio de negociaciones de paz con las fuerzas guerrilleras en El Salvador y Guatemala.

Al interior, la administración Clinton opta por reducir el déficit fiscal y comercial, reducir el gasto militar y realizar grandes inversiones en infraestructura y en los sectores dinámicos que genéricamente se conocen como la nueva economía.

En éste paréntesis de diez años no es casual que hayan cobrado auge teorías de las relaciones internacionales basadas en la cooperación, en la integración económica, en la paz y en la ausencia de conflictos. Nos son familiares nociones como el fin de la historia, la paz perpetua, las potencias civiles (potencias que ya no buscarán el poder militar sino serán poderosas desde el punto de vista económico). Las relaciones internacionales comienzan a ser analizadas mediante el concepto de *globalización*, que quiere decir todo y nada a la vez, vista más bien como un proceso sin sujetos ni poder, es decir, un proceso lineal hacia la integración de economías de mercado y la creación de democracias representativas en todo el mundo.

No es la primera vez en la historia que la competencia entre potencias parece haber llegado a su fin. Europa, entre 1816 y 1852 y entre 1871 y 1813 vivió una situación similar, pero cabe recordar que después sobrevino la primera guerra mundial.

Esta pausa hegemónica en el poderío de Estados Unidos se rompió en el año 2000 con la llegada de George W. Bush al poder. Si bien el 11 de septiembre de 2001 fue un parte aguas en la historia, antes ya se estaban presentando signos del retorno al unilateralismo de la política exterior de ese país. Particularmente ilustrativo resulta revisar de un grupo de presión en Estados Unidos, el *New American Century*, que en un documento de 1998 ya planteaba la necesidad de operar un cambio de régimen en Irak y de un rearme masivo de Estados Unidos. Once de los dieciocho firmantes del documento original de este grupo de presión después tuvieron cargos en el gabinete presidencial con Bush. Ejemplos del regreso al unilateralismo y la reversa a las políticas de Clinton (con base en la idea de que su multilateralismo era paralizante) son la negativa a ratificar el protocolo de Kyoto o las reservas de Estados Unidos ante los estatutos de la Corte Penal Internacional. Así, el 11 de septiembre sólo se convierte en una excusa perfecta para avanzar en un proyecto unilateral que ya se venía construyendo.

La reacción inicial de otras potencias frente a las respuestas de Estados Unidos al 11 de septiembre, llamó la atención porque parecía afirmar el momento unipolar. Cuando se decide intervenir en Afganistán ningún otro país sugiere el menor atisbo de crítica a esta acción. Este parece ser el cenit de la unipolaridad. Era tal la visión que se tenía de Estados Unidos como gran potencia que los mismos europeos acuñaron el término de hiperpotencia (ya no se trataba sólo de una potencia o una superpotencia) para dar la idea de que el poderío de Estados Unidos es incuestionable.

¿Qué tan cierta es esta visión de que Estados Unidos es una hiperpotencia? Desde varios puntos de vista y con base en algunos indicadores esto es cierto. En el ángulo económico, el producto interno bruto (PIB) de este país es dos y media veces superior que el de Japón, su principal competidor; cuatro y media veces más grande que el de Alemania, seis veces más grandes que el de Reino Unido; ocho veces más grande que China; veinticinco veces más grande que Rusia y diecisiete veces más grande que México. Queda un trecho a recorrer (hasta 2050 aproximadamente) para que China alcance el grado de avance de la economía de Estados Unidos y, por lo tanto, para que este concepto se transforme en el sentido económico.

Desde el ángulo político, Estados Unidos tiene varios ángulos de presión; desde el militar tiene un gasto muy amplio que va incrementándose como porcentaje del PIB (de 3 por ciento en 1999 pasó a 4 por ciento en la actualidad). Desde el punto de vista ideológico (del *soft power*), Estados Unidos también es un poder pues ha logrado que el mundo adopte sus valores culturales (noventa por ciento de las películas que se ven en el mundo se producen en Hollywood, hay más países que toman coca cola que los que pertenecen a Naciones Unidas; la lengua franca de los negocios, la academia y la política es el inglés).

Sin embargo, esta visión es estática y se tiene que ver el mundo desde un punto de vista dinámico y con base en las tendencias que se van añejando en este momento. Así que es necesario hacer una prospectiva de los próximos veinte o

treinta años y tratar de ver si seguirá imperando la *pax americana* o la monarquía universal de Estados Unidos.

Conforme avanza el siglo XXI y con base en la prospectiva aparecen los conflictos que se van a generar con dos actores principalmente: Europa y Asia. La estrategia central de Estados Unidos desde el fin de la guerra fría es evitar que otra potencia llegue a dominar estas partes del mundo y sobre todo que tenga la magnitud de lo que fue la Unión Soviética, es decir se están previniendo de la emergencia de cualquier competidor en el mundo. Un cambio en el status quo en Europa o Asia significará necesariamente un conflicto. Respecto a Europa es observable que hay diferencias respecto al conflicto en Medio Oriente y hay una sustancial brecha de valores que ha generado grandes tensiones entre Europa (que está más inclinada a la negociación y el multilateralismo) y Estados Unidos (inclinado hacia la guerra). Los neoconservadores han comenzado a disgregar a Europa pues la ven como potencial amenaza. Respecto a Asia, uno de los elementos que hay que tomar en cuenta es que por primera vez en la historia (vista desde un ángulo eurocentrista) una buena cantidad de las nuevas potencias van a estar en Asia o la cuenca del Pacífico, estamos hablando de la India, China, Japón y Rusia cuya inserción tiene amplios componentes asiáticos. El principal conflicto entre Estados Unidos y Asia pasa por China, que por cierto tiene un discurso en el que argumenta que su ascenso como potencia será pacífico y lo cual no puede ser necesariamente así pues generalmente después del poderío económico viene el político-militar. Otro punto conflictivo es que el veinticinco por ciento del déficit comercial estadounidense tiene lugar en la relación con China. Otro punto tiene que ver con el tema de la seguridad y se refiere a la situación entre China y Taiwán, la cual si decide declarar su independencia, es probable que China intervenga militarmente y que Estados Unidos interviniese a favor de Taiwán. Actualmente está aumentando el gasto militar en Asia central y en el noreste asiático, donde uno de los ejes está en China. Otro tema importante que va a afectar a México es el del petróleo, por ser un recurso finito y por estar directamente relacionado con las necesidades que China tendrá que satisfacer como consecuencia de su crecimiento económico y en su consumo energético. China está bloqueando cualquier esfuerzo de Estados Unidos de llevar el tema del desarrollo nuclear de países como Corea del Norte e Irán al Consejo de Seguridad.

China también está adquiriendo mayor importancia en América Latina, lo cual se ha dado en el transcurso de los últimos cinco o seis años y de ser un socio prácticamente inexistente. Pasó a ser el segundo socio comercial de México y lugares subsecuentes en países como Brasil, Argentina y otros países sudamericanos.

China ha estado tejiendo una compleja trama de nuevas alianzas regionales entre distintos poderes asiáticos, es decir, con Rusia, (la cual está balanceada con la alianza entre Estados Unidos y Japón en el noreste asiático). En el sur de Asia, Estados Unidos está buscando una cuña para la alianza chino-rusa y China está tejiendo una alianza con Pakistán para neutralizar la alianza indoestadounidense.

Si esta prospectiva de fragmentación de poder en las relaciones internacionales es cierta, ofrece mayores márgenes de maniobra para países como Brasil, México y Argentina para diseñar estrategias de política exterior más audaces. Que nuestro país tenga un ochenta por ciento del comercio exterior concentrado en Estados

Unidos no se puede ignorar o pensar en un proyecto alternativo de política exterior pero tampoco debe inhibir la búsqueda de nuevas alianzas en un entorno internacional fragmentado (con el Grupo de los 20 –G20–; BRICS –Brasil, Rusia, India, China y a veces Sudáfrica–; Nuevo Sur–Venezuela, Argentina, Sudáfrica, China, Nigeria–). Debe quedar claro que la idea de los no alineados o todo el sur unido es difícil de operacionalizar y la prioridad a tender puentes con nuevas alianzas en el mundo es fundamental para una estrategia de diversificación que tenga mayores resultados en el sentido político. Los tratados de libre comercio no pueden sustituir a la política exterior.

Ana Teresa Gutiérrez del Cid¹¹

Desde 1991, con la desintegración de la Unión Soviética, el viejo orden geopolítico de la segunda posguerra empezó a desdibujarse. El reparto del mundo en zonas de influencia negociado en Yalta y Postdam desapareció y desde entonces hemos sido testigos de una serie de cambios internacionales que apuntan a la conformación de un nuevo orden geopolítico mundial. En éste se perciben dos grandes tendencias. La primera es la triunfalista de Estados Unidos y que los neoconservadores han querido aprovechar y que consiste en el unilateralismo en las relaciones internacionales contemporáneas. La segunda es el multipolarismo, que una serie de países han empezado a proyectar como vía para crear un equilibrio, establecer alianzas favorables a una mayor equidad, fortalecer el derecho internacional y la Organización de las Naciones Unidas.

La conversión de las transnacionales en una fuerza decisiva de la economía mundial, a la par de la competencia occidental con Asia para conservar la supremacía en el liderazgo de las relaciones internacionales fueron dos aspectos fundamentales del surgimiento de las políticas neoliberales en Inglaterra y Estados Unidos, por lo que parece injusta la expresión de que Asia sí ha respondido a la globalización y nosotros no ya que se han instrumentado las políticas neoliberales en los países de América Latina y en los países asiáticos que están creciendo no es claro cómo no han tenido que someterse a ello. Allá jamás se ha hablado de dejar a un lado el papel del Estado.

Hemos observado recientemente el ascenso de fuerzas políticas antineoliberales que consolidan los denominados gobiernos posneoliberales (que son mas bien de corte nacionalista, no tanto de izquierda) y que surgen como respuesta a la pérdida de soberanía sobre los recursos nacionales a favor del gran capital internacional y ante un inminente peligro de liquidación del Estado nacional con un proyecto independiente que ha surgido después de varios años de gobiernos neoliberales. El apoyo a estas fuerzas políticas por gran parte de la población se debe al deterioro de los niveles de vida que ésta ha experimentado y a la aplicación indiscriminada de políticas de libre mercado que polarizan la riqueza dramáticamente. Lo que no se ha mencionado es el otro mundo característico del mundo de la posguerra fría, que es Rusia. En este país, como en varios estados de América Latina, sociedades de industrialización tardía, existe el peligro de que

¹¹ Profesora e investigadora del Departamento de Política y Cultura de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, es autora de varios libros y de numerosos artículos sobre la política interna y exterior de la Unión Soviética.

se extinga el Estado nacional a manos de un sector de oligarcas aliado y subordinado al capital transnacional.

Hay una constante en varias regiones del planeta como respuesta a la depredación económica y a la pérdida de soberanía política que conllevan las políticas neoliberales dictadas desde los centros de poder internacional. Las características fundamentales de los gobiernos posneoliberales giran hacia la recuperación del proyecto nacional, la autonomía del proyecto económico y el rescate de las instituciones del Estado y su fortalecimiento político. Por otra parte, la aplicación de una política social que reduce la enorme polarización social heredada de los gobiernos neoliberales. El éxito o fracaso de estos criterios se verá a largo plazo. En materia de política exterior estos gobiernos intentan por medio de la cooperación económica, tecnológica y diplomática entre los llamados BRICS construir una red de relaciones y coaliciones que permitan la creación de relaciones multipolares que, a su vez, permitan enfrentar el unilateralismo estadounidense, producto del desequilibrio de poder dejado por la implosión de la Unión Soviética, lo que consentiría un desequilibrio de poder en el escenario internacional favorable a los países de mediano desarrollo. En conclusión, los gobiernos posneoliberales unen sus esfuerzos para reconstruir un mundo multipolar.

En Rusia, después de ocho años de la presidencia de Boris Yeltsin (al que se puede comparar con Vicente Fox pues llega después de un gobierno totalitario y en vez de hacer algún tipo de construcción, lo que hace es destruir el Estado nacional) se dio un gran desmantelamiento del sector industrial, inflación galopante, las políticas de terapia de choque impulsadas por el FMI tuvieron un efecto devastador en la economía rusa. A pesar de que Vladimir Putin representó un enigma al legar al poder, por tener un diagnóstico de la economía rusa en el que planteaba la necesidad de rescatar a la nación. En occidente había la concepción de que Rusia debía seguir la suerte de la Unión Soviética, es decir, dividirse en tres zonas. La primera sería la Rusia europea, que no sería parte de la Unión Europea y se mantendría como abastecedora de materias primas baratas y de mano de obra para el bloque comunitario. La segunda, sería la Siberia occidental, que se concibió como región colchón. La tercera, se componía de la Siberia oriental y el lejano oriente ruso. Por ello, el 31 de diciembre de 1999, Yeltsin renuncia y sube Putin al poder, que para evitar la desintegración rusa, divide a su país en siete regiones y coloca a un representante que sólo responde a él. La reconstrucción de la economía para Putin va a ser fundamental. La lucha con los oligarcas fue también importante y comenzó por eliminarlos de la principal petrolera rusa Yukos que sería vendida parcialmente a la empresa Chevron Texaco.

Es real que sí está emergiendo una geopolítica alternativa al unilateralismo estadounidense en el sentido que Estados Unidos ya tiene presencia militar en Asia central. Ejemplo de ello son los ejercicios militares llevados a cabo entre Rusia y China en agosto de 2005.

En vista de la pérdida de poderío de Rusia, éste país decidió establecer alianzas con países de poder medio como Brasil, en América Latina, permitiendo que embonen dos intereses nacionales sin romanticismo. No se trata de una integración por que sí. Eso es lo que no se ha comprendido en México y que se

refleja con las implicaciones de la Alianza para la Seguridad y la Prosperidad de América del Norte (ASPAN).

La importancia de Brasil en el entorno internacional es reconocida hasta en algunos medios conservadores estadounidenses cercanos a George W. Bush. No se puede ignorar a un país de ciento ochenta millones de habitantes. Justamente la táctica brasileña en negociaciones comerciales como las de la OMC y el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) consiste en la amenaza de abandonarlas si sus posiciones son ignoradas. Los nexos ruso-brasileños tienen la intención de generar divisas e impulsar las exportaciones de alta tecnología, también ampliarán la influencia geopolítica de Moscú en América Latina y refleja el intento ruso por tener presencia en las áreas naturales de influencia de Estados Unidos, tal como esta potencia se ha inmiscuido en las áreas naturales de influencia rusa.

La lejanía geográfica puede ser un obstáculo para el acercamiento entre países, pero esto queda atrás cuando los intereses comunes son más fuertes y permiten sortear este tipo de barreras. ¿Cómo puede explicarse la cooperación entre países tan distintos como Brasil, Rusia y China y tan distantes geográficamente? Porque tienen ventajas comparativas: Brasil posee ventajas geográficas pero sobre todo la voluntad de cooperar, China cuenta con el financiamiento, Rusia tiene la tecnología necesaria. Con estos elementos se está construyendo la geopolítica alternativa que tiene mucho futuro.

Mario Núñez Mariel¹²

Bernardo Sepúlveda, como ex canciller y antes de irse a la Corte Internacional de La Haya, hizo una declaración pública en la prensa en el sentido de que en México no había consenso en materia de política exterior. El único consenso nacional que hay actualmente va en el sentido de que nuestra cancillería es la más ineficiente y la más incompetente de la historia de México; no hay un sólo mexicano que no lo sienta, piense o viva.

La transición democrática en México nos ha llevado a experimentar un *impasse*. En las discusiones anteriores se hizo una síntesis de lo que sucede en materia internacional a lo largo de diez millones de kilómetros cuadrados (cinco veces el territorio de México), es decir América Latina. Pero nadie hizo la menor referencia a la relación de México con Canadá y nadie se da cuenta de que ese país puede convertirse en el aliado más cercano en la relación con Estados Unidos y en el principal punto de equilibrio. Esa carencia no nos permitiría realizar un diseño estratégico y geopolítico en el continente. No sería posible plantear una política energética, de agua o comercial. Ya somos la principal fuente de trabajo migratorio en Canadá y que podría tornarse más intensa que cualquiera que podamos sostener con algún país de América Latina.

¹² Fue representante de la Facultad de Ciencias Políticas en la UNAM ante el Consejo Nacional de Huelga en 1968, lo que le valió un exilio de cinco años en Europa y Estados Unidos. Militó en el sindicalismo independiente en la década de 1970 y se incorporó al servicio exterior mexicano en 1982. Cumplió funciones como diplomático especializado en análisis político en Nueva Delhi, París, Praga y Montevideo. Fue cónsul en Los Ángeles. Fue asesor de la coordinación de asesores de la Secretaría de Relaciones Exteriores.

Lo anterior plantea una urgente necesidad de revisar nuestras relaciones con el mundo para romper con los viejos mitos y los viejos cercos de la política exterior mexicana que quedan concentrados en una ideología conocida por todos nosotros y que es el nacionalismo revolucionario. Dicho nacionalismo, que se sostenía en una cierta concepción de la soberanía que como tal era absoluta, era considerado una especie de panacea junto con otros principios y valores que se tomaban como eternos.

Ser de izquierda y querer la integración con Estados Unidos es pecaminoso. Dentro del pensamiento políticamente correcto, un buen izquierdista tiene que ser antiamericano, pro latinoamericano, pro fidelista y conjugar una serie de valores de carácter absoluto que distorsionan la concepción contemporánea de las relaciones internacionales.

En México, a partir del 11 de septiembre, se vivió una de las disputas más memorables en materia de política exterior en nuestra historia: el apoyo sin regateos que manifestó Jorge Castañeda a Estados Unidos. Después vinieron los gazapos del presidente de la República, Vicente Fox, en todos y cada uno de sus viajes al extranjero. Esto nos conduce a detectar una serie de errores en la forma de llevar la política exterior que nos hablan de asuntos muy importantes: la distorsión en la percepción de las relaciones subcontinentales y continentales.

Cuando se dice que alguien es de izquierda, implica necesariamente tener en cuenta la relación con Estados Unidos y Canadá pero no en los términos banales que se expresan al decir que la relación con el primero es la relación más importante (pues es obvio) de México, sino en llegar a la definición de dónde llega esa importancia, en qué se sustenta. El sustento está en la intensidad reflejada en los ciento ochenta mil millones de dólares de intercambio comercial anual, más el hecho de tener treinta millones de mexicanos viviendo en Estados Unidos y veinte mil millones de dólares en remesas.

La integración es un fenómeno primeramente social y se gesta mucho antes de ser un hecho político, económico o gubernamental. Son los pueblos los que se integran. Es la transculturización entre los pueblos, lo que da fundamento a las movilizaciones actuales que están llevando a cabo ciudadanos mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos. Nos están hablando de cómo el proceso de la lucha de clases se ha internacionalizado a tal punto, que los trabajadores mexicanos general el proceso de transformación social más imponente en Estados Unidos bajo el cobijo de la lucha por los derechos civiles. Este hecho nos dice que sería trágico para la izquierda mexicana, dejar en manos de la derecha reiterativa e ineficiente una relación tan trascendental con Estados Unidos Canadá. Es deber de la izquierda y, sobre todo de los buscadores de la tercera vía, establecer relaciones sistemáticas con esas contrapartes y saber que Estados Unidos no es un bloque, es un país con cerca de trescientos de millones de habitantes de los cuales ciento ochenta están de nuestro lado. La izquierda necesita crear nuevas instituciones para sostener la relación subcontinental, como puede ser el Parlamento de América del Norte.

Lo anterior no significa un desprecio a América Latina. Los procesos en el Cono Sur son una respuesta adecuada a su sistema gravitacional de fuerzas.

A los que no se les entiende, es a los mexicanos que plantean que nuestra frontera norte se extienda hasta la Patagonia y la Antártida. Ello sólo representa un acto de esquizofrenia política y geopolítica.

Tenemos que asumir la relación con Estados Unidos de modo claro. En el caso del Partido de la Revolución Democrática (PRD) y en el supuesto de que la izquierda llegue a tener las riendas de la política exterior de México, se espera que se llegue a tener una relación con Estados Unidos con niveles de intensidad nunca antes vistos. Es imponente el potencial y nivel de posibilidades que hay en esa relación y se ha llegado a tener la convicción de que cualquier planteamiento tiene que partir de juegos de inclusión de Estados Unidos. Ningún planteamiento estratégico lo es si pretende la exclusión del imperio en la renovación o la consolidación del proyecto alternativo en las relaciones internacionales.

Con una visión socialdemócrata es posible plantearse una nueva relación con Estados Unidos y Canadá que parta del viejo panamericanismo, que haga de la Organización de Estados Americanos una institución digna, que permita conjuntar posiciones para que cuando se revise el tema del ALCA, no se dé el fiasco que se vivió en 2005.

Desde 1826 se ha planteado la unidad latinoamericana como precepto estratégico pero nunca se ha aclarado por qué la propuesta de Bolívar hasta la fecha no se ha podido llevar a cabo. Cuando una alianza de unidad estratégica ha fracasado durante 200 años, sería absurdo no preguntarse qué está sucediendo, por qué. Una de las razones es que las oligarquías latinoamericanas se han concentrado en la retención de sus propios intereses (económicos y corruptelas) y han viciado los entramados que posibiliten un juego de alianzas y mejores relaciones con Estados Unidos.

La integración de los bloques subcontinentales es un problema gravitacional. Es tan fuerte como concepción del mundo como la globalización, que de hecho es un concepto tautológico.

El verdadero espíritu de la definición estratégica tiene que partir de los pesos específicos de intensidad de cada una de las relaciones que tenga México con el exterior.

Marco Aurelio García

El problema de las relaciones de nuestra región con Estados Unidos viene del estudio que los latinoamericanos hacemos de la política exterior de ese país. Siempre se presenta a América Latina en la novena o décima prioridad. Ha llegado el momento de definir un nuevo trato en esta relación, lo cual no sólo es problema de México sino de toda la región. Cabe señalar que ya se ha avanzado en los últimos años en esto, aún no se sabe hasta qué punto.

Hay preocupaciones de fondo o contenido pero también de forma, que en las relaciones internacionales o en las que se establecen con Estados Unidos son de fundamental importancia. Sin embargo, tratando de plantear la discusión en un ámbito más amplio que fue suscitado en gran medida por las dos primeras intervenciones, es decir cuál va a ser el futuro de la humanidad y en qué medida podríamos pensar que América Latina y del sur pudieran jugar un rol importante en el futuro en las próximas décadas cabe rescatar la idea de proyecto nacional pues se habla poco de eso y hasta parecen malas palabras, como si la

globalización hubiera aniquilado las posibilidades que proyectos nacionales se constituyeran. La globalización en sus distintas percepciones reforzó más que nunca la idea de que dichos proyectos son indispensables. Países como los nuestros son lo que son y lo bueno que tienen lo conservan porque tuvieron proyectos nacionales. Todos los países que renunciaron a este proyecto desaparecieron en el sentido de que no tienen una perspectiva de jugar solos o en articulación con otros un rol importante. El problema de nuestros proyectos nacionales es que tuvieron muchas dificultades y distorsiones. México, Brasil y Argentina crecieron mucho en determinados momentos pero crecieron las desigualdades, nos transformamos en países vulnerables, vivimos gran parte de la aventura desarrollista bajo régimen de cesión y cuando nuevos actores y fuerzas entraron en la política teníamos un cúmulo de retos extraordinarios, que siguen vigentes ahora. Uno de ellos es el crecimiento y tiene que ser alcanzado mediante un proceso de distribución de ingresos y reducir la vulnerabilidad externa, mantener los equilibrios macroeconómicos no se puede dejar en manos de la derecha y hacerlo con democracia profundizándola al mismo tiempo. Este último punto significa no sólo cambios en las instituciones que todavía son muy perversas sino una nueva relación con los movimientos sociales y otros actores de la sociedad. Hay otro elemento que ganó una calidad distinta hoy en día pues ya existía. Nosotros estábamos convencidos de que no podíamos realizar ese conjunto de tareas solos, de que teníamos que asociar el destino de nuestro desarrollo al destino de la región en un primer momento y a una estrategia internacional que pasa por una alianza más fuerte con los países del sur hoy en día sin desconocer la importancia que tiene Japón, la Unión Europea y Estados Unidos.

Hay llamar la atención sobre un aspecto muy pragmático que estará presente en México y otros países del continente debido a la coyuntura política. La derecha en Brasil ha planteado volver al ALCA, con el argumento de que se tiene una política exterior muy ideológica y que desconocía la globalización y la dinámica de los grandes mercados, entre otras cosas, porque el presidente Lula visitó diecisiete países africanos (cuando Brasil es uno de los países con mayor población negra en el mundo), China, India y algunos países de América Latina descuidando a las grandes potencias. Desde el punto de vista pragmático, saliendo de la economía, esto significó el crecimiento del comercio brasileño en tres años en un cien por ciento. Hoy día tenemos una línea de crecimiento que pasa por la actividad diplomática brasileña. Hoy, pese al hecho de que Brasil tradicionalmente había tenido un comercio equilibrado, ahora nuestro principal socio comercial es América Latina. Además cincuenta y seis por ciento de las exportaciones brasileñas son destinadas a países emergentes y la gran mayoría de las exportaciones son productos con valor agregado. Más allá de una opción que puede tener un atractivo político e ideológico tiene una eficacia pragmática extraordinaria. Eso demuestra que hay que pensar la política externa no sólo como un elemento de proyección de país en el mundo sino como un elemento consustancial de definición del proyecto nacional de desarrollo.

Carlos Álvarez

Entre las conclusiones a las que se llegan es saber si México va a entrar a la era del posneoliberalismo en la próxima elección, a esta ola que está recorriendo América Latina. Esto es importante para discutir y dar continuidad a algunos contenidos que se discutieron en el foro.

Hay un desafío que consiste en ser eficiente en cuanto a gestionar un modelo de desarrollo nacional. Se puede lograr mejorando la calidad de nuestras democracias, crecer sostenidamente en el tiempo y mejorar el patrón distributivo de nuestras sociedades. Esto puede sintetizar la diferencia entre la agenda progresista respecto a la agenda liberal o de derecha. Así, se puede hablar de tres dimensiones de articulación: la democrática, la productiva y del crecimiento y la capacidad que se tenga para mejorar el patrón distributivo de nuestros países logrando sociedades inclusivas y más cohesionadas socialmente pues se mantienen situaciones muy injustas.

Aquí hay una señal de identidad de una nueva izquierda o centro izquierda o de progresismo.

La relación de México y América Latina no puede ser discutida con absolutos porque esas visiones se han caído. Las visiones paradigmáticas cerradas, totalizantes han caído, incluso fueron muy interesantes los cuadros de situación del mundo que se han planteado (como el multilateralismo) y la manera en cómo se construyen contrapesos al unilateralismo pero nadie puede dar por terminadas esas hipótesis o ponerlas como absolutamente ciertas.

El elemento común tiene que ver con la incertidumbre de un mundo que se está reformulando y de un mundo que atravesó y tuvo un cambio fuertemente civilizatorio. No tenemos un paradigma de puras certezas en ningún lugar.

No podemos forzar el mensaje.

Hay un camino angosto que este evento plantea: diagnósticos compartidos, visiones parecidas. ¿Cómo aprovechamos esta masa crítica de acuerdos, de miradas similares? ¿Cómo profundizamos esta relación entre Mercosur, entre Sudamérica, la Comunidad Andina de Naciones y México? vamos a encontrar muchas áreas de coincidencia mas algunas tendrían que construirse.

Tenemos como asignatura pendiente en la región qué significa un modelo de desarrollo alternativo al paradigma neoliberal pues en los análisis aparece mucho la caída y la crisis de éste paradigma pero aparece poco cómo se construye no un nuevo paradigma sino cómo se construye un modelo de desarrollo nacional que de cuenta de la superación de ese paradigma que queremos dejar atrás.

CLAU S U R A

Svenia Blanke y Jorge Calderón

Éste fue el primer debate de este tipo que llevó a cabo la Fundación Ebert en México y se mantiene el interés por impulsar un proyecto de discusión sobre el rol de México en la región y en el mundo a más largo plazo. Se agradece la presencia de los invitados y al público así como a los equipos que apoyaron la realización de un evento tan trascendental.

Un acontecimiento de estas características requiere de un amplio compromiso y de organización precisa, entrega, trabajo y vínculos que durante meses se han

venido construyendo. Este esfuerzo de cooperación entre el Instituto de Estudios de la Revolución Democrática y la Fundación Friedrich Ebert y de colaboración con académicos, diplomáticos y legisladores de México, Alemania, Reino Unido, Brasil Argentina y Mercosur muestra que la cooperación internacional para el desarrollo, la promoción y defensa de los derechos humanos y la búsqueda de un orden internacional más justo es un proyecto viable que podemos construir mediante espacios de entendimiento, diálogo y cooperación desde un modesto ámbito de diálogo plural y multiforme.